

ÚLTIMAS CARTAS
DESDE LA LOCURA

VINCENT VAN GOGH

Libros Tauro

PRÓLOGO

El caso Van Gogh, que en vida sólo logró vender una única pieza, y que se transformó después en uno de los artistas de más alta cotización en el mercado de arte internacional, es uno de los más trágicos de la historia de la pintura. Por eso, cuando Antonin Artaud lo ilumina en su texto VAN GOGH EL SUICIDADO POR LA SOCIEDAD, hace algo más que identificarse con él. Lo está reconociendo, porque si Artaud es el poeta de la profundidad, Van Gogh, que trabaja las superficies, es el pintor de lo invisible.

Van Gogh es un artista amenazado, la singularidad de su expresión lo vuelve inadmisibile para la época. Está obstinado en que su violencia se vuelva luz, materia pictórica. Absolutamente frágil, cercado por la pobreza, el aislamiento y la locura, trata de rescatar su ser profundo, constituido "por

pequeñas emociones y por el instinto del pobre, tratando de probar la existencia verdadera del recuerdo, aún cuando todos los días olvidemos".

Viniendo de las oscuras tonalidades de su patria, Holanda, cuando finalmente llega al sur de Francia, a Arlés, pinta los verdaderos colores del Mediodía bajo ese sol que quema incluso la razón. Porque allí están "todos un poco tocados", sobre todo los que firman un petitorio para que se le impida salir del hospicio para pintar. Recorriendo las calles con su caballete y sus pinturas auestas, Van Gogh pone en cuestión a la sociedad. En sus pinturas plantea el problema de la verosimilitud.

En esos días de crisis y encierro, su único bálsamo es mantenerse ocupado. Tener qué leer y material para pintar. Pinta todo lo que ve, produce incansablemente. En las largas y profusas cartas a Théo, confiesa su pasión por la literatura. Escindido, Vincent se completa en Théo, el hermano marchand que lo sostiene económicamente desde París y que se encarga de los negocios con el mundo tratando de permanecer lo más leal posible a las directivas del mayor.

Pintor, Vincent se transfigura cuando expresa la necesidad de una ética del artista, a quien sueña

abandonando la mundanidad estéril del París para entregarse místicamente a la búsqueda del color, la verdadera luz, lo que el ojo no puede ver. Quiere crear un atelier comunitario en Arlés y con bastante sensatez sueña utopías como transformar las desoladas salas del hospicio en un taller con comida barata para pintores.

Excepto la pintura, ningún gesto lógico hacia el mundo. Y cuando el crítico Issacson publica un comentario alabando su trabajo, hay en él un movimiento de rechazo y abstención. Pretende eludir el presente, se proyecta al futuro y para ello se escuda tras Théo. Pretende que éste no venda su obra, que la guarde "para más adelante". Y en el abismo entre la certeza de su tarea y la duda que le genera no ser reconocido, se suceden las crisis de la enfermedad, cada vez más frecuentes y demoledoras. Su obra le consume todas las fuerzas: en las cartas describe cuadro por cuadro, los hallazgos de color, sugiere tipos de marcos y ordena los trabajos por complementarios, pensando en el momento en que serán expuestos. Nada escapa a su vigilancia, desde Arlés.

Sólo los libros lo distraen de su obsesión. Y las cartas. Por lo demás todo es soledad y aprender a

aceptar su enfermedad. La locura lo desgasta. lo fatiga. Sus momentos de lucidez son de extrema cautela, necesita alimentarse, pintar, materiales con qué hacerlo. El dramático contraste con Théo se acentúa desde la miseria del hospicio, que él describe con patético realismo.

En todas sus pinturas, ya sean los retratos o los paisajes, un jarrón con flores o el ciprés nocturno, aparece siempre el doble carácter de Vincent: materialidad y metafísica, una singularidad signada por el desarraigo.

E incluso sus naturalezas muertas son apasionadas y coléricas, llenas de compasión. Simultáneamente violencia y ternura, en un tejido que excede la norma de cualquier escuela, cualquier encasillamiento.

Vincent acepta lentamente su enfermedad. Las crisis se suceden, agotándolo, desde aquella Nochebuena del 88, cuando ataca a Gauguin, que había fijado residencia en Arlés desde hacía un tiempo. Ambos pintores compartían la casa y el atelier, poniendo en marcha el proyecto de Vincent de una comunidad pictórica en el sur de Francia. Desde hacía ya un tiempo, Vincent se había vuelto brusco y ruidoso, acercándose en mitad de la noche

a la cama de Gauguin, volviéndose a dormir profundamente cuando éste lo interrogaba. Esa Nochebuena, habían estado juntos en un bar, bebiendo ajeno. Bruscamente Vincent arrojó el vaso contra su amigo. Después cayó en un estado de sopor y durmió profundamente hasta la mañana siguiente. Entonces recordó vagamente haberlo ofendido. Gauguin ya había decidido ponerse en contacto con Théo para advertirle de lo ocurrido y pensaba poner fin a su estadía en Arlés. Le comunicó su decisión a su compañero y el día pasó tormentosamente.

Después de la cena, Gauguin fue a caminar por un campo de laureles florecidos y, alertado por un sonido de pasos, descubrió a Van Gogh apunto de lanzarse Sobre él con una navaja abierta en la mano. Sorprendido, Van Gogh deshace el camino, corriendo.

Gauguin no volvió a la casa esa noche sino que se hospedó en el hotel del pueblo. Al despertarse a la mañana, vio reunida a una gran multitud. Allí pudo enterarse de que, inmediatamente de llegar a la casa, Van Gogh se había cortado la oreja al ras de la cabeza. Con mucho esfuerzo había logrado detener la hemorragia. La sangre manchaba los dos

pequeños cuartos y el dormitorio en el piso superior.

Una vez detenida la hemorragia, cubierta la cabeza con una gorra vasca, se dirigió directamente al prostíbulo donde entregó, para una de las mujeres, un sobre que contenía la oreja bien lavada. Hecho esto, volvió a su casa y se encerró a dormir.

Es Théo quien acude, soluciona, provee. Vincent reclama dinero y puntualiza cada gasto. Pasa largos ayunos, intoxicado de tabaco y alcohol, produciendo incansablemente. Lleva años ser un verdadero pintor, dice. Poseído por una fiebre productora sale a pintar durante la noche, con el sombrero empenachado de velas encendidas, produciendo espanto en la comunidad.

Mientras, en París, Théo va consolidando su vida, se casa, tiene un hijo, cuida de la familia y de su hermano.

Lo visita raramente. Es su puente con el mundo.

A través de las cartas, Vincent parece hacerlo objeto de su desconsuelo, su ternura, su ironía. Vincent es inseparable de Théo, figuras contrapuestas de un mismo drama. En una visita a un museo, descubre un cuadro de Delacroix donde

una figura parece condensar a ambos en uno, misteriosa figuración de la alteridad.

En 1890 Vincent decide mudarse a Auvers-sur-Oise, donde el doctor Gacnet le propone una cura homeopática. Pinta entonces desenfrenadamente. Vergeles florecidos, hombres inclinados sobre la tierra, campos de trigo, retratos casi japoneses, su cuarto quieto, autorretratos que le depara el espejo. Pinta la noche, un ciprés con luna, los negros pájaros del final...

Pinta para salvarse de un enloquecedor rumor que no lo abandona nunca. Y pinta, también, para ser. Las visiones que plasma son irrepetibles.

El 27 de julio de 1890, Vincent se pega un tiro en el pecho, en pleno campo. Dos días más tarde muere.

Para completar aún más la misteriosa relación que los une, su hermano Théo muere seis meses más tarde, el 21 de enero de 1891.

Claudia Schwartz

ARLES (octubre de 1888-Mayo de 1889)

Mi querido Théo:

Gracias por tu carta; pero mira que esta vez he languidecido; mi dinero se había terminado el jueves, así que hasta el mediodía del lunes, resultó terriblemente largo.

Durante esos cuatro días he vivido principalmente de 23 cafés y del pan que todavía tengo que pagar. No es culpa tuya; si la hay es mía. Porque he estado desesperado por ver mis cuadros enmarcados y he pedido demasiado para mi presupuesto, ya que el mes de alquiler y la criada también había que pagarlos. También aun hoy, volveré a arruinarme, porque debo comprar la tela y prepararla yo mismo, ya que la de Tasset no ha venido todavía. ¿Quisieras preguntarle lo más pronto posible si la ha enviado?; 10 metros o por lo menos 5 de tela común a 2 fr. 50.

Pero esto me sería igual, mi querido hermano, si yo no sintiera que tú mismo debes sufrir esta presión que actualmente ejerce sobre nosotros el trabajo. Pero me atrevo a creer que si vieras los estudios me darías la razón por trabajar ardientemente mientras hace buen tiempo. Cosa que

no ocurre en estos últimos días; el mistral despiadado barre con furia las hojas muertas. Pero entre eso y el invierno habrá todavía un período de tiempo y efectos magníficos; y entonces se tratará de nuevo de hacer un esfuerzo sin miramientos. Ando tan metido en el trabajo, que no puedo detenerme de golpe. Queda tranquilo; el mal tiempo me detendrá aún demasiado pronto. Como ya lo hizo hoy, ayer y antes de ayer. Trata por tu parte de persuadir a Thomas. Él hará algo siempre.

¿Sabes cuánto me queda para la semana y aún después de 4 días de rígido ayuno? Justo 6 francos. Hoy es lunes, el día mismo que recibo tu carta.

He comido a mediodía, pero esta tarde será preciso que coma un pedazo de pan.

Y todo continúa sin ninguna novedad, sea en la casa o en los cuadros. Porque no tengo desde hace por lo menos 3 semanas de dónde sacar tres francos...

No tardes, si esto no te molesta mucho; no tardes en enviarme el luis y la tela.

He estado ocupado de tal modo desde el jueves, que de jueves a lunes no he hecho más que dos comidas, por lo demás no tenía más que pan y café,

que todavía estaba obligado a beber a crédito y que debo pagar hoy. Así que si puedes, no te demores.

Quisiera llegar a hacerte sentir profundamente bien esta verdad: dando dinero a los artistas, tú mismo haces obra de artista y yo desearía solamente para que mis telas lleguen a ser tales, que no estés demasiado descontento de *tu* trabajo.

Tengo además una tela de 30; jardín de otoño; dos cipreses verde botella y en forma de botella también; tres pequeños castaños de follaje tabaco y anaranjado.

Un pequeño tejo, de follaje limón pálido y tronco violeta; dos pequeños macizos, de follaje rojo sangre y púrpura escarlata.

Un poco de arena, un poco de césped, un poco de cielo azul.

Sin embargo resulta que me había jurado no trabajar. Pero todos los días sucede lo mismo; al pasar encuentro a veces cosas tan bellas que, en fin a pesar de todo hay que tratar de hacerlas...

A propósito: ¿No has leído nunca Los hermanos Zemgamno de los Goncourt? Si yo no hubiera leído esto, tal vez me atrevería a más: y aun después de haberlo leído, el único temor que tengo es el de pedirte demasiado dinero. Si yo mismo me

quebrara en un esfuerzo, no me importaría absolutamente nada. Para ese caso tengo recursos todavía, porque me dedicaría, o bien al comercio o bien a escribir. Pero mientras esté en la pintura, no veo más que la asociación de varios y la vida en común.

Comienza la caída de las hojas; se ve cómo amarillean los árboles, el amarillo aumenta todos los días.

Es por lo menos tan bello como los vergeles en flor; y por el trabajo que haremos me atrevería a decir que muy lejos de perder podremos ganar.

¿Has releído ya el Tartarín? ¡Ah!...

¡No lo olvides! ¿Te acuerdas en Tartarín la queja de la vieja diligencia de Tarascón, esa página admirable? Y bien, termino de pintar esta carroza roja y verde en el patio de la posada. Ya verás. Este croquis apresurado te da la composición; un primer plano simple de arena gris, el fondo también muy simple, paredes rosas y amarillas con ventanas de persianas verdes y un rincón de cielo azul. Los dos coches muy coloreados, verde, rojo, las ruedas -amarillo, negro, azul, anaranjado -. Siempre tela de 30. Los coches están pintados a lo Monticelli, con empastamientos. Tú tenías hace tiempo un Claude

Monet muy bello que representaba 4 barcas coloreadas sobre una playa. Y bien; aquí se trata de coches; pero la composición es del mismo tipo.

Supón ahora un abeto azul verde inmenso, extendiendo sus ramas horizontales sobre un prado muy verde y la arena manchada de luz y de sombra. El rincón del jardín, muy simple, está alegrado por canteros de geranios anaranjados en los fondos, bajo las ramas negras.

Pos figuras de enamorados se encuentran a la sombra del gran árbol: tela de 30.

Después otras dos telas de 30, el Puente de Trinquetaille y otro puente; el ferrocarril pasa sobre la calle.

Esta tela se asemeja un poco, como colorido, a un Bosboom. En fin, el Puente de Trinquetaille con todos esos escalones es una tela hecha en una mañana gris; las piedras, el asfalto, el empedrado, son grises; el cielo, de un azul pálido; figuras menudas y coloreadas; un árbol enclenque de follaje amarillo. Así pues, dos telas en tonos grises y quebrados y dos telas muy descoloridas.

Perdona estos croquis tan malos; estoy obsesionado con la pintura de esta diligencia de

Tarascón y veo que no tengo la cabeza para dibujar...

¡Cuántas cosas deberían cambiar todavía! ...
¿No es cierto que los pintores debían vivir todos como obreros? Un carpintero, un herrero, produce por lo general infinitamente más que ellos. En la pintura también habría que tener grandes talleres donde cada uno trabajara más regularmente.

Esas 5 telas que tengo en preparación esta semana llevan a 15 según creo el número de las telas de 30 para la decoración.

2 telas de Girasoles.

3 telas del Jardín del Poeta.

2 telas Otro jardín.

1 tela Café nocturno.

1 tela Puente de Trinquetaille.

1 tela Puente del Ferrocarril.

1 tela La casa.

1 tela la diligencia de Tarascón.

1 tela la Noche estrellada.

1 tela Los surcos.

1 tela la Viña.

Dime, pues, ¿qué hace Seurat?¹ Si lo ves, dile entonces de mi parte que estoy preparando una decoración que actualmente alcanza la suma de 15 telas de 30, cuadradas que para formar un conjunto incluirá al menos otras 15, y que en este trabajo más amplio suele ser el recuerdo de su personalidad y de la visita que hicimos a su taller para ver sus grandes y hermosas telas, lo que me alienta en esta tarea.

Mi querido Théo:

En fin, te envío un pequeño croquis para darte una idea aproximada del giro que toma el trabajo. Porque hoy me he vuelto a poner a la tarea. Tengo los ojos fatigados todavía; pero en fin, tenía una idea en la cabeza y éste es el croquis. Siempre tela de 30. Esta vez es simplemente mi dormitorio; sólo que el color debe predominar aquí, dando con su simplificación un estilo más grande a las cosas para llegar a sugerir el reposo o el sueño en general. En fin, con la vista del cuadro debe descansar la cabeza o más bien la imaginación.

Las paredes son de un violeta pálido. El suelo es a cuadros rojos.

¹ Seurat: pintor francés, uno de los creadores del puntillismo.

La madera del lecho y las sillas son de un amarillo de mantequilla fresca; la sábana y las almohadas, limón verde muy claro.

La colcha, rojo escarlata. La ventana, verde.

El lavabo, anaranjado; la cubeta, azul.

Las puertas, lilas.

Y eso es todo -nada más en ese cuarto con los postigos cerrados.

Lo cuadrado de los muebles debe insistir en la expresión del reposo inquebrantable.

Los retratos en la pared, un espejo, una botella y algunos vestidos.

El marco -como no hay blanco en el cuadro - será blanco.

Esto, para tomarme el desquite del reposo forzado¹ a que me he visto obligado.

Trabajaré aún todo el día de mañana; pero ya ves qué simple es la concepción. Las sombras y las sombras proyectadas están suprimidas; ha sido coloreado con tintes planos y francos como los crespones. Esto va a contrastar con, por ejemplo, La diligencia de Tarascón y el Café nocturno.

¹ Vincent tenía la vista muy cansada debido a una serie de croquis que había tomado de la diligencia de Tarascón.

No te escribo más porque voy a comenzar mañana muy temprano, con la fresca luz del amanecer, para acabar mi tela.

No te olvides de darme noticias de cómo van los colores.

Espero que me escribirás uno de estos días.

La próxima vez te haré un croquis de otras piezas.

Un apretón de manos.

Yo creo que una nueva escuela colorista ha de arraigar en el Mediodía; porque veo cada vez más que los del norte se fundan sobre todo en la habilidad del pincel y el llamado afecto pintoresco que en el deseo de expresar algo por el color mismo.

Aquí, bajo el sol más fuerte, he encontrado que es cierto lo que decía Pissarro y lo que me escribía, además, Gauguin sobre lo mismo; la simplicidad, lo descolorido, lo grave de los grandes efectos del sol.

En el norte jamás se hubiera sospechado.

En cuanto a la venta, te doy razón en verdad por no buscarla expresamente; en realidad yo preferiría, si pudiera, no vender jamás...

Este dormitorio es algo así como esa naturaleza muerta de las novelas parisienses de colchas

amarillas, rosas, verdes, ¿te acuerdas? Pero creo que la factura es más viril y más simple.

Nada de punteado, nada de vetas, nada, tintes planos pero que armonizan.

No sé lo que emprenderé después, porque tengo la vista fatigada todavía.

Y en estos momentos, precisamente después del trabajo duro y más que duro, siento también la cabeza vacía.

Y si quisiera dejarme llevar por esto, nada me sería más fácil que detestar lo que termino de hacer y darle de puntapiés como el padre Cézanne. En fin, ¿por qué darle de puntapiés? Dejemos los estudios tranquilos a menos que no les encontremos nada bueno o que les encontremos lo que se llama bueno de verdad, entonces ¡a fe mía!... tanto mejor.

Es justamente el defecto de los holandeses, tildar una cosa de absolutamente buena y otra de absolutamente mala. No existe de ningún modo nada tan rígido como esto.

He leído también Césarine de Richepin; tiene cosas muy buenas; la marcha de los soldados en desbandada, cómo se siente su fatiga; ¿no marcharemos así también sin ser soldados algunas veces en la vida? La querella del hijo y del padre es

muy desgarradora; pero es como La liga del mismo Richepin; creo que esto no deja ninguna esperanza, mientras que Guy de Maupassant, que ha escrito cosas de verdad tan tristes, al final hace acabar las cosas más humanamente. Monsieur Parent, incluso Pedro y Juan, que aunque no terminan con la felicidad, la gente se resigna y continúa igual. En una palabra, no termina con sangre ni con tantas atrocidades como esto, ¡vaya! Prefiero mucho más a Guy de Maupassant que a Richepin, porque es más consolador. Actualmente acabo de leer Eugenia Grandet de Balzac, la historia de un aldeano avaro.

He lecho instalar el gas en el taller y en la cocina, lo que me cuesta 25 francos de instalaciones. Si Gauguin y yo trabajamos una quincena todas las tardes, ¿no los recuperaremos? Solamente que como por otra parte Gauguin puede dejarse caer uno de estos días, aún necesitaré absolutamente unos 50 francos por lo menos.

No estoy enfermo, pero sin la menor duda, llegaré a estarlo, si no tomo una fuerte alimentación y no dejo de pintar durante algunos días. En fin, vuelvo a verme reducido al caso de la locura de Hugue van der Goes en el cuadro de Emile

Wauters. Y si no fuera porque tengo una naturaleza un poco dual, como la que resultaría de la unión de un monje y un pintor, viviría y eso desde hace ya tiempo, reducido enteramente al caso mencionado más arriba.

En fin, aun entonces no creo que mi locura sea la de persecución, ya que mis sentimientos en estado de exaltación desembocan más bien en las preocupaciones de la eternidad y de la vida eterna.

Pero asimismo, es preciso que desconfíe de mis nervios, etcétera.

He aquí un croquis muy vago de mi última tela; una fila de cipreses verdes contra un cielo rosa, con un cuarto creciente limón pálido. En primer plano, un terreno yermo, arena y algunos cardos. Dos enamorados; el hombre, azul pálido y sombrero amarillo; la mujer, con un corpiño rosa y una falda negra. Esta, hace la cuarta tela del Jardín del poeta, que es la descoronación del cuarto de Gauguin. Me causa horror tener todavía que pedirte dinero, pero no puedo hacer nada y aun así sigo todavía abrumado. Sin embargo, creo que el trabajo que hago gastando un poco más, nos parecerá un día más barato que el anterior.

Gracias por tu carta y por el billete de 50 francos. Como ya sabrás por mi telegrama, Gauguin ha llegado bien de salud.

Hasta me da la impresión de que se encuentra mejor que yo.

Está muy contento, naturalmente, de la venta que has hecho; y yo igual, ya que así ciertos gastos todavía absolutamente necesarios para la instalación no tienen ni necesidad de esperar ni recaerán sobre su espalda solamente. Gauguin te escribirá hoy, con seguridad. Es muy interesante como hombre y tengo plena confianza de que con él haremos una porción de cosas. Probablemente, aquí producirá mucho y espero que yo también, quizás.

Y entonces me atrevo a creer que para ti el fardo será un poco menos pesado, y hasta me animo a decir mucho menos pesado.

Yo siento, hasta el extremo de quedar moralmente aplastado y físicamente aniquilado, la necesidad de producir; precisamente porque en resumen no tengo otro medio de llegar a compensar nuestros gastos.

Y no puedo hacer nada, ante el hecho de que mis cuadros no se vendan.

Llegará un día sin embargo, en que se verá que esto vale más que el precio que nos cuestan el color y mi vida, en verdad muy pobre.

No tengo más deseo ni más preocupación en cuestión de dinero o de finanzas, que suprimir deudas.

Pero, querido hermano, mi deuda es tan grande, que cuando la haya pagado, cosa que pienso llegar a hacer, el mal de producir cuadros me habrá robado la vida y me parecerá no haber vivido. Tal vez sólo ocurra que la producción de cuadros me resulte un poco más difícil; y en cuanto al número no siempre serán tantos.

Que esto no se venda ahora, me causa la misma angustia que tú sufres, pero para mí, en caso de que te molestara demasiado que no te entregase nada, vendría a ser lo mismo.

Pero en finanzas me es suficiente saber esta verdad: que un hombre que vive 50 años y gasta dos mil por año, gasta cien mil francos y es necesario que aporte también cien mil. Hacer mil cuadros a cien francos, durante una vida de artista, es muy, muy duro, pero cuando el cuadro es a cien francos... y aún... nuestra tarea es a veces tan pesada. Pero esto sí que no se puede cambiar.

Probablemente dejaremos a Tasset, porque vamos, por lo menos en gran parte, a servirnos de colores más baratos, tanto Gauguin como yo. En cuanto a la tela, vamos a prepararla nosotros mismos. He tenido por un momento la sensación de que iba a caer enfermo; pero la llegada de Gauguin me ha distraído en tal forma que estoy seguro de que se me pasará. Es necesario que no descuide mi alimentación durante un tiempo y esto es todo y absolutamente todo.

22 de octubre.

Enfermo, ya te he dicho que no pensaba estarlo; pero habría enfermado si hubiese seguido gastando.

Pues me inquietaba atrocemente la idea de que te obligaba a realizar un esfuerzo superior a tus fuerzas.

Por un lado sentía que no podía hacer nada mejor que continuar hasta el fin la empresa de convencer a Gauguin para que se viniera con nosotros; y por otra parte, como lo puedes saber por experiencia, cuando uno tiene que amueblar o instalarse, es más difícil de lo que se cree.

Ahora me animo a respirar por fin, ya que hemos tenido todos mucha suerte por la venta que has podido hacer para Gauguin.

De una forma u otra los tres, él, tú y yo, podemos recapacitar un poco, para damos cuenta con calma de lo que acabamos de hacer.

No tengas miedo de que vaya a preocuparme por el dinero. Habiendo llegado Gauguin, el objetivo está provisionalmente logrado. El y yo, combinando nuestros gastos, no alcanzaremos a gastar ni siquiera lo que me costaba a mí solo la vida aquí.

El, podrá incluso ahorrar dinero a medida que venda. Lo que le servirá dentro de un año, para instalarse en la Martinica, ya que sin esto no podría ahorrar.

Cada mes recibirás mi trabajo y un cuadro más de él. Y yo haré el mismo trabajo sin mortificarme tanto y sin hacer tantos gastos. Ya hace tiempo que me parecía que la combinación que terminamos de hacer era de buena política. La casa va muy y se está volviendo no sólo confortable sino también una casa de artista.

Así pues, no temas nada por mí y menos aún por ti.

Es verdad que he sentido una horrible inquietud por ti: porque si Gauguin no hubiera tenido las mismas ideas, yo habría ocasionado gastos bastante grandes para nada. Pero Gauguin es asombroso como hombre; no se apresura y esperará aquí muy tranquilamente y trabajando fuerte, el momento propicio para dar un inmenso paso adelante. Tenía tanta necesidad como yo de reposo. Con el dinero que acaba de ganar, habría podido pagarse igualmente el descanso en Bretaña; pero como están las cosas actualmente, él está seguro de poder esperar sin recaer en la deuda fatal. No gastaremos entre los dos más de 250 francos por mes. Y gastaremos mucho menos en color, ya que nosotros mismos lo vamos a hacer. Así que, por tu parte, no te preocupes para nada por nosotros y recobra el aliento también; que quizás te haga mucha falta.

Por mi parte, quisiera tan sólo decirte que no te pido más que seguir a un precio por mes muy común: 150 francos (y lo mismo para Gauguin). Lo que en todo caso reduce mi gasto personal.

Mientras que sus cuadros seguramente aumentarán.

Pues más adelante, si guardas mis cuadros para ti, sea en París, sea aquí, estaré mucho más contento

de poder decir que prefieres guardar mi trabajo para nosotros que venderlo, que tener que mezclarme en la lucha por el dinero en este momento. De veras. Por otra parte, si lo que hago es bueno, entonces no perderemos nada en lo que se refiere a dinero; porque igual que el vino guardado en la bodega, será normal que alcance una valoración. Además, está claro que si me esfuerzo en hacer esa pintura, aun desde el punto de vista del dinero será preferible que esté sobre mi tela que en los tubos.

Para terminar esto, me atrevo a esperar que dentro de 6 meses Gauguin, tú y yo veremos que hemos fundado un pequeño taller que perdurará y permanecerá como una estación necesaria o por lo menos útil para todos aquellos que quieran venirse al Sur. Un fuerte apretón de manos.

Noviembre de 1888.

Además, tengo en fin una Arlesiana; una figura (tela de 30) esbozada en una hora; fondo limón pálido, la cara gris, el vestido negro, negro negro, de azul de Prusia completamente crudo. Se apoya sobre una mesa verde y está sentada en un sillón de madera anaranjada...

Gauguin, aunque aquí trabaje mucho, siente siempre nostalgia de los países cálidos. Y de ahí que cuando se vaya a Java por ejemplo con la preocupación de hacer color, verá una porción de cosas nuevas.

Luego, en esos países más luminosos, bajo el sol más fuerte, la sombra proyectada por los objetos y las figuras, se vuelve distinta y está coloreada de tal modo que uno está tentado de suprimirla, sencillamente. Esto sucede ya aquí...

Creo que te gustará la caída de hojas que he hecho.

Son los troncos de álamos lilas, cortados por el marco allá donde comienzan las hojas.

Estos troncos de árboles como pilares bordean una avenida donde están, a derecha e izquierda, alineadas viejas tumbas romanas de un lila azul. Luego, el suelo esta cubierto por una capa espesa de hojas anaranjadas y amarillas caídas parecida a un tapiz. Como los copos de la nieve que sigue cayendo.

Y en la avenida figuras menudas de enamorados en negro. La parte superior del cuadro es una pradera muy verde y nada de cielo o casi nada.

La segunda tela es la misma avenida, pero con un viejo buen hombre y una mujer gorda y redonda como una bola.

¡Pero si el domingo hubieras estado con nosotros!... Hemos visto una viña roja, toda roja como el vino rojo. En la lejanía se volvía amarilla y después un cielo verde con un sol, terrenos, después de la lluvia, violetas y centelleantes de amarillo por aquí y por allá, donde se reflejaba el sol poniente.

Mi querido Théo:

No me molesta tratar de trabajar con la imaginación, pues así puedo quedarme en casa. Trabajar al calor de una estufa no me incomoda; porque el frío me sienta mal, como ya sabes. He fracasado solamente en esa cosa que he hecho del jardín en Nuenen y veo que para los trabajos de imaginación también hace falta el hábito. Pero he hecho los retratos de toda una familia; la del cartero del cual ya había hecho anteriormente la cabeza -el hombre, la mujer, el niño, el muchacho y el hijo de 16 años -; todos de tipo muy francés, aunque tengan cara de rusos. Telas de 15. Tú sabes que me siento en mi elemento y que esto me consuela hasta cierto punto de no ser médico. Espero insistir y poder obtener

poses más serias pagaderas en retratos. Y si llego a hacer todavía mejor a toda esta familia, al menos habré conseguido algo a mi gusto personal. Actualmente estoy en pleno lío de estudios, estudios, estudios, y esto durará aún - un desorden tal me aflige mucho pero servirá para disponer de recursos a los 40 años.

De cuando en cuando una tela que resulta cuadro, tal como el sembrador en cuestión, que yo también considero mejor que el primero.

Si podemos conservar la casa significará un día de victoria para nosotros, aunque no sea junto a la gente mencionada.

Habría que pensar un poco en este proverbio: júbilo en la calle, dolor en la casa.

¡Qué quieres!... Suponiendo que tengamos todavía una batalla que librar, entonces habría que tratar de madurar tranquilamente.

Tú me has dicho siempre que busque la calidad antes que la cantidad.

Según esto, nada nos impide tener muchos estudios que cuenten como tales y no vender por consiguiente una porción de cosas. Y si tarde o temprano estamos obligados a vender, entonces venderemos un poco más caro cosas que se pueden

sostener desde el punto de vista de la búsqueda sería.

Creo que a pesar de mí, no se me quitan las ganas de enviarte algunas telas dentro de poco, digamos un mes. Digo a pesar de mí, porque estoy convencido de que las telas ganan secándose bien aquí, en el Sur, hasta que la pasta se endurezca a fondo, lo que lleva largo tiempo, es decir, un año. Abstenerme de enviártelas tal vez sea lo mejor. Porque nosotros no tenemos necesidad en este momento de mostrarlas: lo tengo muy sabido.

Gauguin trabaja mucho; me gusta sobre todo una naturaleza muerta con fondo y primer plano amarillos; tiene en preparación un retrato mío que no cuento entre sus intentos fallidos; actualmente hace paisajes y finalmente tiene una tela muy buena de lavandera, buenísima por lo que me parece.

He hecho un bosquejo de hurdel y proyecto hacerlo cuadro.

He terminado también una tela de una viña toda púrpura y amarilla con menudas figuras azules violetas y un sol amarillo.

Creo que podrás poner esta tela al lado de los paisajes de Monticelli.

Voy acostumbrándome a trabajar de memoria y las telas de memoria son siempre menos desmañadas y tienen un aire más artístico que los estudios del natural, sobre todo cuando se trabaja con tiempo de mistral.

No creo haberte dicho todavía que Rilliet ha partido para Africa. Tiene un estudio mío por el trabajo que se ha tomado para llevar las telas a París y Gauguin le ha dado un pequeño dibujo a cambio de una edición ilustrada de Mme. Chrysanthème.

Yo no he recibido todavía los canjes de Pont-Aven, pero Gauguin me asegura que las telas estaban hechas.

Aquí hace un tiempo de viento y de lluvia y estoy muy contento de no estar solo; los días malos trabajo de memoria y si estuviera solo no funcionaría.

Gauguin también ha terminado casi su Café nocturno. Es muy interesante como amigo; tengo que decirte que sabe cocinar perfectamente; creo que aprenderé de él. Nos arreglaremos para hacer los marcos con simples varillas claveteadas sobre el bastidor y pintadas, cosa que ya he empezado. ¿Sabes que Gauguin es un poco el inventor del marco blanco? Pero el marco de 4 varillas

claveteadas sobre el bastidor, cuesta 5 centavos y vamos a perfeccionarlo, sin duda.

Queda muy bien, porque este marco no resalta y hace juego con la tela.

He trabajado en dos telas.

Un recuerdo de nuestro jardín en Etten con coles, cipreses, dalias y figuras; también, una Lectora de novelas en una biblioteca como la Lecture Française, una mujer toda en verde. Gauguin me da valor para imaginar y las cosas de la imaginación adquieren sin duda un carácter más misterioso.

No perderás nada si confías en mi trabajo y dejaremos tranquilamente que nuestros queridos camaradas desprecien a los actuales. Felizmente para mí, sé bien lo que quiero y soy absolutamente indiferente hacia la crítica de trabajar apresuradamente en el fondo.

En respuesta, he producido estos días todavía más a prisa.

Gauguin me decía el otro día que había visto de Claude Monet, un cuadro de girasoles; es un gran jarrón japonés, muy bello; pero -le agradan más los míos. No soy de ese parecer - no creo que me esté debilitando.

Lamento como siempre, bien conoces esto, la escasez de modelos, las mil contrariedades para vencer esta dificultad. Si yo fuera un hombre distinto y si fuera más rico, podría forzar esto; actualmente no cedo y cavo sordamente.

Si a los cuarenta años hago un cuadro de figuras similares a las flores de que hablaba Gauguin, tendré una posición de artista al nivel de cualquiera. Así pues, perseverancia.

Entretanto puedo decirte ahora que los dos últimos estudios son bastante graciosos.

Telas de 30;¹ una silla de madera y paja toda amarilla, sobre ladrillos rojos, contra una pared (de día).

Después, el sillón de Gauguin rojo y verde; efecto de noche, pared y piso rojo y verde también; sobre el asiento dos novelas y una vela. Sobre tela rala y con empaste espeso.

Mi querido Théo.

Gauguin y yo estuvimos ayer en Montpellier para ver el Museo y sobre todo la sala Brias. Hay allí muchos retratos de Brias por Delacroix, por Ricard,

¹ La silla de Vincent.

por Coubert, por Cabanel, por Couture, por Verdier, por Tassaert y otros. Además, hay cuadros muy hermosos de Delacroix, Courbet, Giotto, Paul Potter, Botticelli y Th. Rousseau.

Brias era un benefactor de artistas; no te diré más que esto. En el retrato de Delacroix, hay un señor de barba y cabellos rojos que tiene algo de parecido contigo o conmigo y que me ha hecho pensar en esta poesía de Musset :

«partout où j'ai touché la terre
un malheureux vêtu de noir,
auprès de nous venait s'asseoir
qui nous regardait comme un frère».²

² El poema de Musset, es "La nuit de décembre"

Partout où j'ai touché la terre,
Sur ma route esi venu s'asscoir
Un mialheurex vetu de noir.
Qui nie ressenblait conime un frère.
Dondequiera he tocado la tierra,
En el camino vino a sentarse
Un desdichado vestido de negro,
Que se me asemejaba cono un hermano.
La versión de van Gogh ligeramente alterada;
Dondequiera he tocado la tierra
un desdichado vestido de negro
cerca de nosotros venía a sentarse
y nos miraba como un hermano.

Esto te hará el mismo efecto; estoy seguro. Te rogaría encarecidamente que fueras a ver esa librería en donde se venden las litografías de artistas antiguos y modernos, a ver si puedes conseguir sin gastos considerables la litografía sacada de Delacroix:

El Tasso en la cárcel de locos; ya que me pareció que esta figura debe tener conexiones con este hermoso retrato de Brias.

Hay además de Delacroix, un estudio de Mulata (que Gauguin ha copiado hace tiempo), las Odaliscas, Daniel en el foso de los leones; de Courbet: 1º las Muchachas del pueblo, magnífico; una mujer vista de espaldas y otra tumbada en un paisaje; 2º la Hilandera (soberbio) y todavía muchos otros Courbet. En fin, tú debes saber que esta colección existe o bien conocerás personas que la han visto y por consiguiente están en condiciones de hablar.

No insisto, pues, en el museo (salvo sobre los dibujos y broncees Barye). Gauguin y yo hablamos mucho de Delacroix, Rembrandt, etcétera.

La discusión es una electricidad excesiva, salimos a veces con la cabeza fatigada como una batería eléctrica después de la descarga. Hemos estado en plena Magia, porque como dice tan bien Fromentin Rembrandt es sobre todo mago...

Tú conoces el extraño y soberbio retrato de hombre por Rembrandt, en la galería de Lacaze; le he dicho a Gauguin que yo veía allí cierto rasgo de familia o de raza con Delacroix o con Gauguin. Yo no sé por qué llamo siempre a ese retrato el Viajero o El hombre que viene de lejos. Esto es una idea equivalente y paralela a lo que te he dicho ya a ti mismo, que mires siempre el retrato de Six viejo, el hermoso retrato del guante, para tu porvenir, y el aguafuerte de Rembrandt, Six leyendo junto a la ventana bajo un rayo de sol, para tu pasado y tu presente. Ya ves cómo estamos. Gauguin me decía esta mañana, cuando le preguntaba cómo estaba: «que se sentía volver a su naturaleza antigua», lo que me ha causado mucho placer. El invierno pasado cuando llegué aquí con fatiga y casi desvanecido cerebralmente, antes de poder comenzar a recuperarme, sufrí también un poco interiormente.

Cómo desearía que un día vieras este museo de Montpellier; hay cosas muy bellas.

Dile esto a Degas; que Gauguin y yo estuvimos viendo el retrato de Brias por Delacroix en Montpellier; porque es preciso creer firmemente que lo que es, es y el retrato de Brias por Delacroix se nos parece a ti y a mí como un nuevo hermano.

23 de diciembre de 1888.

Te agradezco mucho tu carta, tu billete de 100 francos incluido e igualmente tu giro de 50 francos.

28Creo que Gauguin está un poco decepcionado de la buena ciudad de Arlés, de la casita amarilla donde trabajamos y sobre todo de mí.

Efectivamente, preveo para él, tanto como para mí, dificultades graves que aún hay que superar.

Pero esas dificultades están más bien dentro de nosotros que en cualquier otra parte.

Resumiendo: creo que o bien se decidirá a marcharse o bien se decidirá a quedarse.

1º de Enero de 1889.

Mi querido hermano:

Espero que Gauguin¹ te haya tranquilizado completamente y también en lo que respecta a los asuntos de la pintura.

Espero recomenzar muy pronto el trabajo.

La criada y mi amigo Roulin se habían encargado de la casa y habían puesto todo en orden.

Cuando salga, podré volver a ir andando por aquí y muy pronto llegará el buen tiempo y recomenzaré los vergeles en flor.

Estoy, mi querido hermano, muy afligido por tu viaje; hubiera deseado evitarte esto, porque en suma no me ha pasado nada malo y no había por qué molestarte.

No sabría decirte cuánto me regocija que hayas hecho la paz y más aún con los Bonger.²

Dile esto de mi parte a André y salúdalo muy cordialmente. Como me habría gustado que hubieses visto Arlés con buen tiempo; ahora lo has visto en negro.

¹ Gauguin es el único informante de lo que pasó el 24-XII-1888 y lo hace en "Avant et apres" para terminar con el rumor. Ver prólogo.

² Théo se había comprometido con Johanna Bonger, hermana de André Bonger, amigo de Vincent y Théo.

Valor entretanto; envía las cartas directamente a mi domicilio, Lamartine 2. Yo le enviaré a Gauguin sus cuadros que quedaron en la casa, tan pronto como lo desee.

Le debemos los gastos que ha hecho por los muebles. Un apretón de manos: tengo que volver al hospital, pero dentro de poco saldré del todo.

Tuyo, Vincent.

Escribe también una palabra a nuestra madre de mi parte; que nadie se inquiete.

Mi querido amigo Gauguin:

Aprovecho mi primera salida del hospital, para escribirte dos palabras de amistad muy sincera y profunda. He pensado mucho en ti en el hospital, y hasta en plena fiebre y relativa debilidad.

Dime, el viaje de mi hermano Théo, ¿era pues tan necesario, amigo mío? Ahora, al menos, tranquilízalo completamente y también a ti te ruego que tengas confianza de que no existe ningún mal en éste, el mejor de los mundos, donde todo marcha de la mejor manera.

Además, deseo que digas muchas cosas de mi parte al bueno de Schuffenecker; que te abstengas hasta más madura reflexión por ambas partes, de

hablar mal de nuestra pobre casita amarilla; que saludes de mi parte a los pintores que veas en París. Te deseo prosperidad en París, con un buen apretón de manos.

Todo tuyo,

Vincent.

Roulin ha sido verdaderamente bueno conmigo; fue él quien tuvo presencia de ánimo para hacerme salir de allí, antes de que los demás se dieran cuenta.

Contéstale, por favor.

2 de enero de 1889.

Mi querido Théo:

Para tranquilizarte completamente a mi respecto, te escribo estas breves frases en el gabinete del señor Rey, el interno, a quien ya conoces.¹ Me quedaré todavía algunos días aquí, en

¹ El doctor Rey, médico del hospital, escribió a Théo lo siguiente: "Añado algunas palabras a la carta de su señor hermano para tranquilizarle a mi vez sobre lo que a mi respecta.

Me satisface anunciarle que mis predicciones se han confirmado y que aquella sobreexcitación no ha sido más que pasajera. Yo creo que él se repondrá en unos pocos días. He insistido aunque él mismo le

el hospital; después, espero volver muy tranquilamente a mi casa.

Ahora te ruego una sola cosa, que no te inquietes; porque entonces me provocarías una inquietud más.

Hablemos ahora de nuestro amigo Gauguin: ¿lo he asustado? En fin ¿por qué no da señales de vida? Debe haberse ido contigo. El tenía por otra parte necesidad de volver a ver París y en París se sentiría más a gusto que aquí. Dile a Gauguin que me escriba y que pienso siempre en él.

Un buen apretón de manos; he releído tu carta, en lo concerniente a tu encuentro con los Bongers. Está bien. En cuanto a mí, estoy contento de seguir tal como soy.

Todavía una vez más, un buen apretón de manos para ti y Gauguin².

Todo tuyo.

Vincent.

escribiera, para informarle de su estado. Le sugerí que bajase a mi gabinete para conversar un poco. Eso le distraerá le hará bien a él.

Acepte usted mis más solícitos saludos.

Rey”.

² Gauguin le envió un telegrama a Théo, pidiéndole que venga urgentemente. Al llegar Théo, el Dr. Rey le informa lo ocurrido.

Escribe siempre a la misma dirección: plaza Lamartine, 2.

Mi querido Théo:

Quizás no te escribiré hoy una carta muy larga; pero en todo caso, sí una nota para hacerte saber que he vuelto a mi casa.

Cuánto lamento que te hayas molestado por tan poca cosa; perdónamelo, ya que al fin soy probablemente la causa principal.

Yo no preví que esto tuviera las consecuencias que ya te comentaré. Basta. El Sr. Rey ha venido a ver la pintura con dos de sus amigos médicos; y ellos comprenden en seguida, a grosso modo por lo menos, lo que son los complementarios.

Ahora espero hacer el retrato del Sr. Rey y posiblemente otros retratos, tan pronto vuelva a adaptarme un poco a la pintura.

Gracias por tu última carta; de veras que te tengo siempre presente; pero has de saber también que trabajo en lo mismo que tú. ¡Ah!... cómo desearía que hubieses visto el retrato de Brias por Delacroix, y todo el museo de Montpellier, donde

Viendo que no puede hacer nada, Théo lo recomienda al cuidado del Dr. Rey, y al cartero Roulin, y regresa a París.

me llevó Gauguin. Cómo se ha trabajado ya en el Sur, antes de nosotros; la verdad es que me cuesta bastante creer que nos hayamos desviado tanto. Por lo que se refiere a la región cálida, ¡a fe mía!... involuntariamente pienso en cierta región de que habla Voltaire y aun sin contar los simples castillos en el aire. Estos son los pensamientos que me surgen, al volver a mi casa.

Estoy muy deseoso de saber cómo se encuentran los Bongers y si las relaciones con ellos se mantienen como espero.

Si te parece bien -ido Gauguin - restableceremos el mes a 150 francos; creo que veré todavía aquí días más calmos que los del año pasado.

De lo que tendré gran necesidad para mi instrucción es de todas las reproducciones de los cuadros de Delacroix, que se pueden aún conseguir en esta casa donde venden a 1 franco, creo, las litografías de artistas antiguos y modernos, etc. No quiero las más caras, decididamente.

¿Cómo están nuestros amigos holandeses de Haan e Isaacson? Salúdalos de mi parte.

Creo solamente que debemos mantenernos tranquilos en relación a mi pintura. Si tú lo quieres, claro, puedo ya enviarte, pero cuando la calma me

vuelva espero hacer algo distinto. Sin embargo, para los Independientes haz como te parezca y como hagan los otros.

Pero no tienes idea de cuánto lamento que no hayas hecho todavía tu viaje a Holanda.

En fin, ya no podemos cambiar los hechos; pero adelántate por la correspondencia o como puedas hasta donde te sea posible; y diles a los B. cuanto me duele haberles quizás causado un retraso, involuntariamente. Escribo a nuestra madre y a Wil, en estos días; también he de escribir a Jet Mauve.

Escribeme pronto y queda completamente tranquilo en cuanto a mi salud; me curará del todo saber que te va bien ¿Qué hace Gauguin? Como está con su familia en el norte, y ha sido invitado a exponer en Bélgica y tiene actualmente éxito en París, quiero creer que ha encontrado su camino. Un buen apretón de manos; me siento regularmente feliz de que esto sea una cosa pasada. Una vez más, un fuerte apretón de manos.

9 de enero de 1889.

Físicamente estoy bien; la herida se cierra muy bien y la gran pérdida de sangre se equilibra, ya que

como y digiero a satisfacción. Lo más temible sería el insomnio, y el médico no me ha hablado ni yo tampoco a él todavía. Pero yo mismo lo combato.

Combato este insomnio con una dosis muy fuerte de alcanfor In mi almohada y mi colchón; y si alguna vez no durmieras, te lo recomiendo. Temía mucho dormir solo en la casa y he tenido miedo de no poder hacerlo.

Pero esto ya ha desaparecido y me atrevo a creer que no reaparecerá. El sufrimiento por este lado, en el hospital, ha sido atroz y, sin embargo, aun en los estados de mayor debilidad puedo decirte, como curiosidad, que he seguido pensando en Degas. Gauguin y yo habíamos hablado antes de Degas y yo había hecho notar a Gauguin que Degas había dicho esto: «Me reservo para las arlesianas».

Luego, tú que sabes cuán sutil es Degas, cuando vuelvas a París dile que le confieso que hasta ahora he sido incapaz de pintar a las mujeres de Arlés y que no debe creer a Gauguin si éste le habla bien de mi trabajo, que sólo ha seguido un curso enfermizo.

Según esto, si me rehago, debo recomenzar y no podré alcanzar de nuevo esas cumbres a donde la enfermedad me ha imperfectamente arrastrado.

17 de enero de 1889.

Mi querido Théo:

Gracias por tu buena carta, lo mismo que por el billete de 50 francos que contenía.

Responder a todas tus preguntas ¿Podrías hacerlo tú en este momento? Yo no me siento capaz. Claro que me gustaría, después de reflexionar, encontrar una solución; pero es preciso que relea todavía la carta, etcétera.

Pero antes de discutir lo que gastaría o no gastaría durante todo un año, nos convendría ver un poco nada más que el mes actual.

En todo caso, esto ha sido realmente lamentable y en verdad me tendría por muy feliz si dedicaras seriamente tu atención a lo que eso es y ha sido durante tanto tiempo.

Pero ¿qué quieres?, desgraciadamente todo anda complicado de varios modos; mis cuadros no tienen valor pero me cuestan, es cierto, gastos extraordinarios, quizás a veces hasta en sangre y cerebro. No insisto y ¿qué quieres que te diga? Volvamos siempre al mes actual y no hablemos más que de dinero. El 23 de diciembre había todavía en caja un luis y 3 centavos. Ese mismo día recibí de ti el billete de 100 francos.

Estos son los gastos:

Dado a Roulin para pagar a la criada su mes de diciembre 20 francos; así como la primera quincena de enero 10 francos = 30 fr.

Pagado en el hospital. 21 fr.

Pagado a los enfermeros que me habían curado.
10 fr.

Al volver aquí pagué una mesa, un calentador de gas, etc., que me habían prestado y que entonces tomé a crédito. 20 fr.

Pagado por la limpieza de toda la ropa de cama y la ropa ensangrentada
12 fr. 50

Varias compras como una docena de pinceles, un sombrero, etc, etc., pongamos.
10 fr.

103

fr. 50

Hemos llegado ya, así, al día o al otro día de mi salida del hospital, con un desembolso forzoso de mi parte de 103 fr. 50, a lo que hay que agregar todavía que, entonces, en el primer día, estuve comiendo con Roulin en el restaurante, alegremente, tranquilizado y no temiendo más una nueva angustia.

En fin, el resultado de todo esto fue que hacia el 8 estaba arruinado. Pero al cabo de uno o dos días pedí prestados 5 francos. Estábamos apenas a 10. Esperaba hacia el 10 una carta tuya; y luego, como esta carta no llegó hasta hoy 17 de enero, el intervalo ha sido un ayuno de los más rigurosos y tanto más doloroso porque mi restablecimiento no podía hacerse en estas condiciones.

No obstante, he vuelto al trabajo y tengo hechos ya tres estudios en el taller; además del retrato del señor Rey que le ofrecí como recuerdo. Así que, de momento, no me pasa nada grave, como no sea un poco más de sufrimiento y de relativa angustia. Y conservo muy buena esperanza. Pero me siento débil y un poco inquieto y temeroso. Espero que pase cuando recupere mis fuerzas.

Rey me ha dicho que debía ser muy impresionable para haber tenido lo que tuve cuando la crisis y que actualmente yo sólo estaba anémico, pero que realmente debía alimentarme. Pero yo me he tomado la libertad de decir al señor Rey que si actualmente lo más importante para mí era recobrar mis fuerzas, y que por una gran casualidad o malentendido justamente me había sido necesario guardar un ayuno riguroso de una semana, si en

parecidas circunstancias él habría visto muchos locos regularmente ya tranquilos y capaces de trabajar; y si no, que se dignara recordar entonces, cuando la ocasión llegara que yo no estoy loco todavía. Ahora, con todos estos pagos, considerando que toda la casa estaba convulsionada por esta aventura y todas mis ropas manchadas, ¿hay en estos gastos algo indebido, extravagante o exagerado? Si en seguida que volví pagué lo que era debido a gentes casi tan pobres como yo mismo, ¿hay error de mi parte o he podido economizar algo más?

Ahora, hoy 17, recibo al fin 50 francos.

Con respecto a esto, pago primero los 5 francos pedidos al dueño del café, más 10 consumiciones tomadas durante esta última semana a crédito, lo que hace

7 fr. 50

Debo pagar todavía ropa blanca traída del hospital y además de esta semana pasada, y reparaciones de zapatos y de un pantalón; todo junto, algo así como

5 fr.

Madera y carbón a pagar todavía de diciembre y lo que hay que comprar aún, no menos de

4 fr.

Criada; segunda quincena de enero

10 fr.

26

fr. 50

Neto, me quedará mañana por la mañana cuando haya pagado ese total.

23 fr. 50

Estamos a 17; faltan trece días para fin de mes.

Pregunto cuánto podré gastar por día.

Hay que agregar luego, que has enviado 30 francos a Roulin, de los cuales ha pagado los 21 fr. 50 del alquiler de diciembre.

He aquí, mi querido hermano, la cuenta del mes actual. Y sin acabar.

Llegamos ahora a los gastos que te han sido ocasionados por un telegrama de Gauguin, que ya le reproché muy formalmente que te mandara. Los gastos hechos así, al margen, son inferiores a 200 francos. El mismo Gauguin, ¿pretende que ha hecho allá maniobras magistrales? Escucha: no insisto más sobre lo absurdo de esta diligencia; supongamos que yo estuviera todo lo extraviado que quieran ¿por qué entonces el ilustre compañero no estuvo más atento? No insistiré más sobre este punto.

Yo no sabré agradecerte bastante por haber pagado a Gauguin de modo que él no pueda quejarse de las relaciones que ha tenido con nosotros. Por desgracia éste es otro gasto quizá más fuerte que de costumbre; pero en fin, me permite una esperanza.

¿No debe él o por lo menos no debía comenzar por ver que nosotros no éramos sus explotadores, sino que, por el contrario, hemos tratado de salvaguardarle la existencia, la posibilidad de trabajo y... y ... la honradez? Si esto está por debajo de sus grandiosos proyectos de asociaciones de artistas que ha propuesto y a los cuales se adhiere siempre en la forma que sabes; si esto está por debajo de sus otros castillos en el aire, ¿por qué no considerarlo entonces como irresponsable de los dolores y estragos que inconscientemente, tanto a ti como a mí ha podido causarnos en su ceguera? Si actualmente esta tesis te pareciera demasiado atrevida, no insisto; pero esperemos.

El ha tenido antecedentes en lo que él llama «la banca de París», y se cree ducho en eso. Quizás en ese aspecto, a ti y a mí eso apenas nos interese.

De igual modo, esto contradice totalmente ciertos párrafos de nuestra correspondencia anterior.

Si Gauguin fuera a París para que lo revisaran un poco o lo estudiara un médico especialista, te juro... no sé muy bien qué resultaría.

Yo le he visto hacer en diversas ocasiones, cosas que tú o yo no nos permitiríamos, porque tenemos conciencias más sensatas; he oído dos tres cosas que se decían de él, del mismo tenor; pero yo que lo he visto de muy, pero de muy cerca, lo creo arrastrado por la imaginación, por el orgullo quizás, pero bastante irresponsable.

Esta conclusión no se opone a que convenga escucharlo en cualquier circunstancia. Pero en el caso del arreglo de su cuenta, veo que has procedido con una conciencia superior y pienso que no tenemos que temer en lo más mínimo que él pueda contagiarnos de los errores de la «banca de París».

Pero él ... ¡a fe mía!... que haga todo lo que quiera, que tenga sus independencias (¿?) (¿de qué manera considera su carácter independiente?), sus opiniones y que siga su camino desde el momento que le parece que lo conoce mejor que nosotros.

Encuentro muy extraño que me reclame un cuadro de girasoles ofreciéndome a cambio, supongo, o como regalo, algunos estudios que ha dejado aquí. Le enviaré de vuelta sus estudios; que probablemente tendrán para él utilidades que no tendrían de ningún modo para mí.

Pero, por el momento, guardo mis telas aquí y categóricamente guardo para mí los girasoles en cuestión.

El ya tiene dos; que se dé por satisfecho.

Y si no le gusta el cambio que hicimos, entonces puede recuperar su pequeña tela de la Martinica y su retrato, el que me mandó desde Bretaña, devolviéndome por su parte mi retrato y mis dos telas de girasoles que ha tomado en París. Así pues, que no saque a relucir más este tema: lo que digo está bastante claro.

¿Cómo puede pretender Gauguin que teme molestarme con su presencia, cuando difícilmente podría negar que ha sabido que siempre preguntaba por él y que se le ha dicho y redicho que yo insistía en verlo inmediatamente? Precisamente para decirle que mantuviera esto entre nosotros, sin molestarte a ti.

No ha querido escuchar.

Me fatiga reconsiderar todo esto y calcular y volver a calcular cosas de este género.

He tratado de mostrarte en esta carta la diferencia que existe entre mis gastos propiamente dichos y aquellos de los cuales soy menos responsable.

Me ha sabido muy mal que en este momento preciso tengas tales gastos que no han de beneficiar a nadie.

¿Cuál será la consecuencia a medida que recupere mis fuerzas si mi posición se puede sostener? Temo mucho un cambio o una mudanza justamente a causa de nuevos gastos. Llevo ya mucho tiempo incapaz de recobrar el aliento. No abandono el trabajo porque avanza por momentos y creo que, con paciencia, llegaré al resultado de poder cubrir con los cuadros hechos los gastos anteriores. Roulin se marcha dentro de poco, el 21 lo trasladan a Marsella; el aumento de sueldo es mínimo, se ve obligado a dejar por algún tiempo a su mujer y a los niños que no podrán seguirlo sino mucho más tarde, a causa de que los gastos de toda una familia serían mucho más pesados en Marsella.

Es un adelanto para él: pero es un consuelo muy, muy escaso el que da el gobierno a un empleado después de tantos años de trabajo.

Y en el fondo creo que tanto él como su mujer se quedan muy, muy apenados.

Roulin me ha acompañado frecuentemente, durante esta última semana.

Estoy totalmente de acuerdo contigo acerca de que no debemos mezclarnos en las cuestiones de los médicos, que no nos conciernen en lo absoluto.

Precisamente como le decías al señor Rey en una carta que le escribiste, que podías presentarlo en París, he creído comprender que, en lo referente a Rivet, no pensé hacer nada comprometedor diciéndole al señor Rey que si se iba a París me haría un gran favor llevándole un cuadro al señor Rivet, en recuerdo mío.

Naturalmente, no le he hablado de nada más; pero lo que le he dicho es que siempre lamentaría no ser médico, y que aquéllos que creen que la pintura es bella, harían bien en no ver en ella más que un estudio de la naturaleza.

También sigue siendo una lástima que Gauguin y yo hayamos abandonado demasiado pronto la discusión que habíamos entablado sobre

Rembrandt y la luz. De Haan e Isaacson ¿están todavía allí?; que no se desanimen. Después de mi enfermedad he tenido lógicamente la vista muy sensible. He observado al sepulturero de Haan ya que tuvo la atención de enviarme la fotografía. Y bien, me parece que el verdadero espíritu de Rembrandt asoma en ese rostro que parece iluminado por el reflejo de una luz surgida de la tumba abierta delante de la cual permanece como sonámbulo el sepulturero.

Esta es una construcción muy sutil.

Yo no trabajo con carbón; y él, de Haan, ha elegido como medio de expresión justamente el carbón, que es además una materia incolora.

Me gustaría mucho que de Haan viera un estudio mío de un candelabro encendido y dos novelas (una amarilla y la otra rosa) puestas sobre un sillón vacío (precisamente el sillón de Gauguin) tela de 30; en rojo y verde. Acabo de trabajar incluso hoy en uno que le hace Pego: mi silla vacía; una silla de madera blanca, con una pipa y una petaca de tabaco. En los dos estudios, así como en los otros, he buscado un efecto de luz con el color claro; de Haan comprenderá probablemente lo que busco, si le lees lo que te he escrito al respecto.

Por muy larga que sea esta carta, en la cual he tratado de analizar el mes y en la que me quejo un poco del extraño fenómeno de que Gauguin haya preferido no volverme a hablar eclipsándose por completo, me falta agregar algunas palabras de apreciación.

Lo que tiene de bueno es que sabe dirigir maravillosamente el gasto de cada día.

Entonces, en tanto yo estoy a menudo ausente, preocupado por llegar a buen fin, él puede más que yo para mantener el equilibrio del dinero en el mismo día. Pero su debilidad consiste en que con una cox y una huida de bestia trastorna todo lo que compuso.

Luego, ¿hay que resistir en un sitio después de conquistarlo o hay que desertar? No juzgo a las personas por su interior, esperando no ser condenado yo mismo en caso de que las fuerzas me faltaran; pero si Gauguin tiene tanta virtud real y tanta capacidad de beneficencia, ¿cómo las va a emplear? Yo ya renuncio a seguir sus actos y me detengo silenciosamente; con un punto de interrogación, sin embargo.

El y yo, de vez en cuando, hemos vivido cambiando ideas sobre el arte francés, sobre el impresionismo...

Me parece ahora imposible, o por lo menos bastante improbable, que el impresionismo se organice y se calme.

¿Por qué no ocurrirá lo que sucedió en Inglaterra cuando los Prerrafaelistas? La sociedad se ha disuelto.

Me tomo quizás todas estas cosas demasiado a pecho y siento tal vez demasiada tristeza. ¿Habrá leído alguna vez Gauguin Tartarín en los Alpes y recordará al ilustre camarada tarasconés de Tartarín, que tenía tanta imaginación que había concebido de pronto toda una Suiza imaginaria? ¿Se acuerda del nudo en una cuerda encontrada en lo alto de los Alpes, después de la caída? Y tú, que deseas saber cómo han sucedido las cosas, ¿has leído ya el Tartarín por completo? Esto te enseñará a reconocer a Gauguin.

Te aconsejo muy en serio que releas este pasaje en el libro de Daudet.

¿Llegaste a ver el estudio que pinté de la diligencia de Tarascón; aquélla que como sabes se menciona en Tartarín cazador de leones? Y

después, recuerdas a Borripard en Numa Roumestan y su feliz imaginación? Eso es lo que es, aunque de otro género, Gauguin; tiene una hermosa, franca y absolutamente completa imaginación del Mediodía; con esta imaginación se va a trabajar al norte, ¡a fe mía!... ¡se verán quizás mas farsas, todavía! Y ahora disecando, con todo atrevimiento, nada nos impide ver en él al tigrecito bonaparte del impresionismo, en tanto que.... no sé bien cómo decir esto, su eclipse de Arlés, sea comparable o paralelo a la vuelta de Egipto del pequeño cabo que como el nuestro se volvió después a París, siempre abandonaba los ejércitos en el desastre.

Felizmente Gauguin, yo y otros pintores, no andamos armados todavía de ametralladoras y otras nocivas máquinas de guerra. Por mi parte yo estoy muy decidido a no tener más armas que mi pincel y mi pluma.

Con gran alharaca, sin embargo, me ha reclamado Gauguin en su última carta «sus caretas y guantes de guerra», guardados en el cuartito de mi casita amarilla.

Voy a mandarle en seguida por paquete postal todas esas niñerías.

Probablemente jamás se servirá de cosas más serias.

El es físicamente más fuerte que nosotros; sus pasiones también deben ser mucho más fuertes que las nuestras. Además es padre de unos niños; tiene a su mujer y a sus hijos en Dinamarca y quiere simultáneamente irse al otro extremo del globo, a la Martinica. Es horrible toda la oposición de deseos y necesidades incompatibles que esto le debe ocasionar.

Yo me habría atrevido a asegurarle que si permanecía tranquilo con nosotros, trabajando aquí en Arlés, sin perder dinero y ganándolo, ya que tú te ocupabas de sus cuadros, es seguro que su mujer le hubiera escrito aprobando su tranquilidad. Hay más aún, resulta que andaba sufriendo y gravemente enfermo y se trataba de encontrar el mal y el remedio. Luego aquí, sus dolores se terminaron.

Ya basta por hoy. ¿Tienes la dirección de Laval, el amigo de Gauguin? Puedes decirle a Laval que me asombra mucho que su amigo Gauguin no haya llevado para entregárselo un retrato mío que le destinaba. Ahora te lo enviaré a ti y podrás hacérselo llegar. Tengo también otro nuevo para ti. Gracias una vez más por tu carta; te ruego que trates

de pensar en que sería realmente imposible vivir 13 días con los 23 fr. 50 que van a quedarme; con 20 francos que tú me enviaras la próxima semana, ya trataría que alcanzaran.

Un apretón de manos: releeré tu carta y te escribiré bien pronto sobre las otras cuestiones.

23 de enero de 1889.

Ayer se fue Roulin (naturalmente mi encargo salió antes de la llegada de tu carta de esta mañana). Era impresionante verlo con sus niños este último día, sobre todo con la más pequeña, cuando la hacía reír y saltar sobre sus rodillas y le cantaba.

Su voz tenía un timbre extrañamente puro y emocionado, que a mí me sonaba como un dulce y lastimero cantar de cuna pero a la vez como un lejano resonar del clarín de la Francia de la Revolución. Sin embargo no era triste. Al contrario, se había puesto el uniforme nuevo que había recibido ese mismo día y todo el mundo le felicitaba...

Acabo de terminar una nueva tela, que tiene un aspecto casi elegante: una cesta de mimbre con limones y naranjas -una rama de ciprés y un par de

guantes azules; tú ya has visto estas cestas más de frutas...

Luego, para entrar suficientemente en calor, para fundir estos oros y estos tonos de llores -un principiante no podría; es preciso la energía y la atención de un individuo, por completo.

Cuando después de mi enfermedad revisé mis telas, la que me pareció mejor fue la del dormitorio...

Tengo en preparación el retrato de la mujer de Roulin, en el que trabajaba antes de caer enfermo.

Había ordenado dentro los rojos, desde el rosa hasta el anaranjado, el cual subía en el amarillo hasta el limón, con los verdes claros y oscuros. Me alegraría muchísimo poder terminarlo, pero me temo que ella no querrá posar mientras siga ausente su marido.

Supongo que comprendes lo terrible de la partida de Gauguin, precisamente porque esto nos derrumba los esfuerzos que hicimos para amueblar la casa donde se alojarían los amigos en los malos días.

Bastará que guardemos los muebles, etcétera.

Y aunque hoy todo el mundo tenga miedo de mí, con el tiempo eso puede desaparecer.

¡Bueno!... sigue ese camino.

Durante mi enfermedad he vuelto a ver cada cuarto de la casa en Zundert, cada sendero, cada planta en el jardín, los alrededores de los campos, los vecinos, el cementerio, la iglesia, nuestra huerta, atrás -hasta el nido de urraca en una alta acacia del cementerio.

Eso será que tengo todavía los recuerdos más primitivos que todos vosotros; para acordarse de todo esto así, no hay más que la madre y yo.

No insisto, ya que es mejor que no trate de recuperar todo lo que entonces me vino a la cabeza...

Pero, si quieres, puedes exponer las dos telas de girasoles.

Gauguin se alegrara si tiene una; y me agrada mucho ofrecerle a Gauguin un detalle de cierto valor. Como él desea una de esas dos telas, ¡vale!... reproduciré una de las dos, la que él desea.

Verás cómo llaman la atención esas telas. Pero te aconsejo que las guardes para ti, para tu intimidad con tu mujer.

Es esa clase de pintura de aspecto un poco cambiante, que se enriquece si la miras mucho rato.

Tú sabes que Gauguin, por otra parte, gusta de ellas extraordinariamente. El me ha dicho, entre otras cosas: «esto... es... la flor».

Sabes que Jeannin posee la peonía, que Quost posee la malvarrosa; pero yo poseo un poco el girasol.

¿Te fijaste, durante tu apresurada visita, en el retrato negro y amarillo de la señora Ginoux? Ese es un retrato pintado en 3 cuartos de hora. Es preciso que por hoy termine.

Tengo una tela de Berceuse,¹ precisamente la que trabajaba cuando vino mi enfermedad a interrumpirme. De aquélla, poseo igualmente hoy dos pruebas.

Acabo de decirle a Gauguin sobre esta tela, que como habíamos hablado el yo de los pescadores de Islandia y de su aislamiento melancólico, expuestos a todos los peligros, solos sobre el triste mar, acabo de decirle a Gauguin que poco después de esas conversaciones íntimas, me había venido la idea de pintar un cuadro tal que los marinos, niños y mártires a la vez, viéndolo en la cabina de una barca

¹Canción de cuna. La modelo para esta Obra fue la esposa del cartero Roulin.

de pescadores de Islandia, experimentarán un sentimiento de arrullo que les recordara el canto de sus propias nodrizas.

Acaso esto se parezca, si se quiere, a una cromolitografía de bazar. Una mujer vestida de verde con cabellos anaranjados se destaca contra un fondo verde con flores rosas. Ahora, estas disparatadas agujas de rosa crudo, anaranjado crudo, verde crudo, están suavizadas por bemoles de rojos y verdes.

Me imagino estas telas precisamente entre las de los girasoles, que forman así lámparas o candelabros a su lado, del mismo tamaño; y el conjunto, así, se compone de 7 u 8 telas. (Me gustaría hacer una repetición para Holanda, si pudiera recuperar el modelo).

Ya que seguimos con el invierno, escúchame; déjame continuar tranquilamente mi trabajo; si es el de un loco, ¡a fe mía!... tanto peor. No puedo evitarlo, entonces.

Las intolerables alucinaciones han cesado, pese a todo; actualmente se reducen a una simple pesadilla, a fuerza de tomar bromuro de potasio, creo.

Una vez más aún; o bien me encerráis sin más trámite en una cabañuela de locos; no me opongo, en caso de que me engañe; o bien dejadme trabajar con todas mis fuerzas, tomando las precauciones que menciono. Si no estoy loco, llegará el momento en que pueda enviarte lo que te he prometido desde el comienzo. Supongamos que los cuadros quizás fatalmente deban dispersarse; pero cuando tú por lo menos veas el conjunto de lo que yo quiero, me atrevo a esperar que recibirás una impresión consoladora...

Siempre has vivido como un pobre, por alimentarme, pero yo devolveré el dinero o entregaré el alma. Ahora vendrá tu mujer, que tiene buen corazón, para rejuvenecernos a nosotros, los viejos...

Es verdad lo que te digo. Si no es absolutamente necesario encerrarme en un manicomio, entonces estoy bueno todavía para pagar, por lo menos en mercancías, las deudas que pudieron tentarme. Para terminar, debo decirte todavía que el comisario principal de policía vino a verme ayer muy amistosamente. Me ha dicho, estrechándome la mano, que si alguna vez yo tenía necesidad de él podría consultarlo como amigo. Nada más lejos de

mi intención negarme pues podría muy pronto llegarme el caso, precisamente si surgieran dificultades con la casa.

Espero que llegue el momento de pagar el mes, para interrogar al gerente o al propietario en el blanco de los ojos.

Pero que se quedarán con las ganas de echarme casi seguro en esta ocasión al menos.

La verdad es que el trabajo me distrae.

Y me conviene hallar distracciones -ayer estuve en las Folies Arlésiennes, el reciente teatro de aquí - ésta ha sido la primera vez que he dormido sin pesadillas graves. Se daba (era una sociedad literaria provenzal) lo que se llama un Noël o Pastoral; una reminiscencia del teatro de la edad media cristiana. Estaba muy estudiada y les debe haber costado mucho dinero.

Naturalmente representaba el nacimiento de Cristo, entremezclado con la historia burlesca de una familia de aldeanos provenzales embobados.

Bueno -lo que era asombroso como un aguafuerte de Rembrandt - era la vieja aldeana; justo una mujer como sería la señora Tanguy, el cerebro de sílex o piedra de fusil, falsa, traidora, loca; todo esto se veía en la pieza citada.

Luego, en la pieza, llevada delante del místico pesebre, con voz temblorosa, se puso a cantar y entonces la voz cambió de bruja a ángel y de voz de ángel a voz de niño y luego otra voz le respondió, ésta firme y cálidamente vibrante, una voz de mujer detrás de los bastidores.

Era algo asombroso. Ya te dije; los así llamados «félibres»¹ se habían empeñado en gastarse el dinero.

Yo, con esta pequeña región, no tengo necesidad de ir a los trópicos para nada.

Vincent

Creo y creeré siempre en el arte de crear en los trópicos y pienso que debe ser maravilloso; pero en fin, personalmente soy demasiado viejo y (sobre todo si me hiciera poner una oreja de papel) demasiado acartonado para ir.

¿Gauguin lo hará? No es necesario. Porque si hay que hacerlo, se hará solo.

No somos más que eslabones de la cadena.

¹ Trovadores provenzales.

Este bueno de Gauguin y yo nos comprendemos en el fondo del corazón y si somos un poco locos, sea, ¿no somos también un poco bastante profundamente artistas para contrarrestar las inquietudes a este respecto por lo que decimos del pintor? Todo el mundo tendrá quizás un día neurosis, histeria, baile de San Vito u otra cosa.

¿Pero no existe el contra veneno? ¿En Delacroix, en Berlioz, en Wagner? Y en verdad la locura artística, en todos nosotros, yo no digo que sobre todo en mí, tal vez me haya herido hasta la médula; pero digo y mantendré que nuestros contra venenos y consuelos pueden, con un poco de buena voluntad, ser considerados como ampliamente eficaces.

Todo tuyo.

30 de enero de 1889.

He puesto hoy en preparación una tercera Berceuse. Sé muy bien que no está ni dibujada ni pintada tan correctamente como la de Bouguereau; cosa que casi lamento porque aspiro a ser correcto en serio.

Pero como tampoco corresponde, fatalmente, ni a Cabanes, ni a Bouguereau, al menos espero que sea francés.

Hoy ha hecho un tiempo magnífico, sin viento, y he tenido tantas ganas de trabajar, que estoy desconcertado, ya que no contaba con esto.

Terminaré esta carta como la de Gauguin, diciéndote que en verdad hay todavía signos de la sobreexcitación precedente en mis palabras; pero que esto no tiene nada de extraño, ya que en esta buena región taraconesa todo el mundo está un poco tocado.

3 de febrero de 1889.

Quizás en la Berceuse hay un ensayo de pequeña música del color de aquí; está mal pintada y los cromos del bazar salen infinitamente mejor pintados técnicamente; pero aún así...

Cuando salí con el bueno de Roulin del hospital pensaba que no había tenido nada; solamente después he tenido la sensación de que había estado enfermo. ¡Qué quieres!; vivo momentos en que me arrebata el entusiasmo, o la locura, o la profecía, como un oráculo griego en su trípode.

Tengo entonces una gran presencia de ánimo en palabras, y hablo como las arlesianas; pero me siento tan débil con todo esto...

Debo decir esto: que los vecinos, etc., tienen una bondad particular conmigo; todo el mundo sufre aquí, sea de fiebre, sea de alucinación o de locura, y se entienden como personas de una misma familia. Ayer fui a ver otra vez a la muchacha de la casa donde me metí en mi extravío; se me dijo que cosas como éstas, aquí en el país, no tienen nada de asombroso. Ella había sufrido y se había desvanecido; pero después recobró la serenidad. Y por otra parte, se habla bien de ella.

Pero en cuanto a considerarme completamente sano, no hay que hacerlo. La gente de la región que está enferma como yo, me dice la verdad. Se puede vivir, viejo o joven; pero siempre se tendrán momentos en que se pierde la cabeza. Yo no puedo decirte, pues, que digas que no tengo nada o que no tuve nada.¹

¹ En el transcurso del mes de febrero el estado de Vincent se agravó. Se imaginaba que le habían querido envenenar. Théo, no teniendo más noticias de Arlés, telegrafía y recibe el 13 de febrero esta respuesta del doctor Rey: "Vincent bastante mejor, esperando curarle lo retenemos aquí, no se preocupe de momento".

Febrero de 1889.

Mi querido Théo:

Mientras que mi espíritu estaba completamente falto de calma, habría sido en vano que hubiera intentado escribirte respondiendo a tu buena carta. Hoy acabo de regresar provisionalmente a mi casa; espero que será de veras. Hay tantos momentos en los que me siento completamente normal, y precisamente me parecería que si lo que tengo no es más que una enfermedad particular de la región, conviene esperar tranquilamente aquí hasta que esto termine; aunque vuelva a repetirse (lo que no será el caso, supongamos).

Pero pon atención a lo que digo de una vez por todas, a ti y al Sr. Rey.¹ Si tarde o temprano fuera de-

En verdad la salud de van Gogh parece haber mejorado. Come y duerme en el hospital pero durante el día vuelve a su taller. La población de Arlés no soporta ver a un hombre loco por las calles y redacta una petición firmada por 81 habitantes, pidiendo la internación de van Gogh, cosa que se obtiene. Es alrededor de esa época cuando van Gogh sale una noche con una corona de velas encendidas fijada a su sombrero, diciendo que iba a pintar un paisaje nocturno.

¹ El Dr. Félix Rey pensó que se trataba de una forma de epilepsia. Opinión que comparten algunos psiquiatras franceses que han escrito

seable que me trasladara a Aix², como ya se ha planteado, consiento de antemano y me someteré.

Pero en mi calidad de pintor y de obrero, no le es lícito a nadie, ni siquiera a ti o al médico, hacer tal diligencia sin prevenirme y consultarme a mí, allá dentro; además, porque como hasta ahora siempre mantuve mi presencia de espíritu, relativa a mi trabajo, tengo derecho a decir (o al menos a opinar sobre ello) qué sería lo mejor, si mantener mi taller aquí o mudarme enseguida a Aix 2. Esto, a fin de evitar los gastos y las pérdidas de una mudanza y de no hacerla sino en caso de absoluta necesidad.

Parece que por aquí corre una leyenda que hace que la gente tema a la pintura y que en la ciudad se ha hablado de esto.

Bueno; sé que en Arabia sucede igual y, sin embargo, hay montones de pintores en Africa, ¿no es así? Lo que prueba que con un poco de firmeza se pueden modificar esos prejuicios; o al menos seguir pintando igual.

sobre el caso. (Véase "La Maladie de van Gogh", en *Annales médicales psychologiques*, (1956), mientras otros médicos se inclinan por una demencia maniáco-depresiva.

² El asilo de alienados de Aix.

Lo malo es que yo también me siento proclive a dejarme impresionar y a sentir yo mismo las creencias de otro y a no indagar siempre el fondo de verdad que pueda haber en el absurdo.

Gauguin, por otra parte, también está así; como habrás podido observar desde que había venido andaba igualmente fatigado por yo no sé qué enfermedad.

Yo, después de permanecer aquí ya más de un año, después de haber oído que decían casi todo el mal posible de mí, de Gauguin, de la pintura en general, ¿como no he de tomar las cosas tal como son, aguardando a salir de aquí? ¿O hay acaso un lugar peor que el manicomio donde he estado en dos oportunidades?.

Las ventajas que tengo aquí son, como diría Rivet, ¹ ante todo, que «aquí están todos enfermos» y entonces por lo menos no me siento solo.

Ya que como bien sabes me gusta tanto Arlés, aunque Gauguin tenga algo de razón al llamarla la ciudad más sucia del Mediodía.

Y ya he encontrado tanta amistad en los vecinos, en el Sr. Rey y en todos los del hospicio,

¹ Dr. Rivet era el médico de Théo y Vincent.

que realmente preferiría estar siempre enfermo aquí que olvidar la bondad que hay en la misma gente que tiene los prejuicios más increíbles respecto a los pintores y a la pintura o que en todo caso no tiene ninguna idea clara y sana como nosotros.

Además, en el hospicio ahora me conocen y si esto se repitiera ocurriría en silencio y en el hospicio sabrían qué hacer.

No deseo de ningún modo ni tengo necesidad de que me atiendan otros médicos.

22 de febrero de 1889.

Bueno -en suma, hay tantos pintores que están tocados de uno u otro modo que poco a poco me consolaré.

Más que nunca comprendo los sufrimientos de Gauguin, que ha experimentado en los trópicos la misma cosa, una sensibilidad excesiva. En el hospital precisamente he visto una negra enferma, que se queda y trabaja como sirvienta. Díselo.

Si le dijeras a Rivet que andas tan preocupado por mí, seguro que te tranquilizaría diciéndote que a causa de que hay tanta simpatía y comunidad de ideas entre nosotros tú sientes un poco lo mismo.

No pienses demasiado en mí, como una idea fija; yo me desenvolveré mejor, además, si sé que estás sereno. Te estrecho fuerte la mano con el pensamiento; eres muy bueno al decir que podría ir a París; pero pienso que la agitación de una gran ciudad no me convendría nunca. Hasta muy pronto.

19 de marzo.

Me ha parecido ver en tu carta tanta angustia fraternal contenida, que he creído mi deber romper mi silencio. Te escribo en plena posesión de mi presencia de ánimo y no como un loco; como el hermano que tú conoces.

Esta es la verdad; un cierto número de personas de aquí ha dirigido al alcalde (creo que se llama Tardieu) una nota (había más de 80 firmas)¹ señalándome como un hombre indigno de vivir en libertad o algo por el estilo.

El comisario de policía o el comisario central, entonces, ha dado orden de que me volvieran a internar.²

¹ Ver nota de pág. 75.

² El Dr. Rey estaba ausente.

Con que ya llevo aquí muchos días encerrado bajo llaves, cerrojos y guardianes en el manicomio, sin que mi culpabilidad esté probada o sea probable.

No hace falta decir que en el fuero interno de mi alma tengo mucho que replicar a todo esto. Ni tampoco que yo no podría enfadarme y que excusarme en semejante caso me parecería una autoacusación.

Sólo advertirte para que me liberes -comienzo por no pedirlo, ya que estoy persuadido de que toda esta acusación quedará reducida a nada.

Solamente digo que para liberarme lo encontrarás difícil. Si yo no contuviera mi indignación me juzgarían inmediatamente como un loco furioso. Esperemos pacientemente; por otra parte, las emociones fuertes no harían más que agravar mi estado.

Por eso te induzco por la presente a que les dejes hacer sin mezclarte.

Tente por advertido de que sería quizás complicar y embarullar las cosas.

Con más razón, ya comprenderás que yo aun estando completamente calmo en un momento

dado, puedo recaer fácilmente en un estado de sobreexcitación por nuevas emociones morales.

Ya podrás suponer hasta qué punto ha sido esto para mí como un mazazo en pleno pecho, cuando he visto que había tantas personas aquí que eran lo bastante cobardes para meterse en gran número contra uno solo y enfermo.

Bueno -así quedas enterado; en cuanto a lo que concierne a mi estado moral, me siento fuertemente quebrantado; pero recobro asimismo una cierta serenidad para no enfadarme.

Además, la humildad me conviene, después de la experiencia de los ataques repetidos. Por lo tanto no pierdo la paciencia.

Lo principal, no me cansaré, de decírtelo, es que tú también conserves la calma y que nada te turbe en los negocios. Después de tu boda, podemos ocuparnos de poner todo esto en claro; y mientras tanto, ¡A fe mía!... déjame aquí tranquilamente. Estoy convencido de que el señor alcalde, así como el comisario, son más bien amigos y que harán todo lo que esté a su alcance para arreglar esto.

Aquí, salvo la libertad, salvo muchas otras cosas que, además desearía, no estoy del todo mal.

Les he dicho, por otra parte, que no estábamos en condiciones de sufragar los gastos; luego, ya llevo tres meses sin trabajar y ten en cuenta que hubiera podido hacerlo si no me hubieran exasperado y molestado.

¿Cómo están nuestra madre y hermana?

No teniendo otra cosa para distraerme -se me prohíbe hasta fumar, cosa que, sin embargo, está permitida a los demás enfermos -; no teniendo otra cosa que hacer, pienso en todos aquellos que conozco, durante todo el día y toda la noche.

Qué miseria -y todo esto, por así decir, por nada.

No te oculto que hubiera preferido morir, que causar y sufrir tantas molestias.

¿Qué quieres? Sufrir sin quejarse es la única lección que hay que aprender en esta vida.

Ahora, con todo esto, para reanudar mi tarea de pintar, tengo naturalmente necesidad de mi taller, de muebles, que en verdad no tendríamos con qué renovarlos en caso de pérdida. Ya sabes que mi trabajo no me permite estar reducido de nuevo a vivir en un hotel, es preciso que tenga mi lugar fijo.

Si las buenas gentes de aquí protestan contra mí, yo protesto contra ellos; y no tienen más remedio

que resarcirme de los daños y perjuicios amistosamente; no tienen más que devolverme, en fin, lo que perderé por su falta e ignorancia.

Si -supongamos - me volviera loco tranquilo, cierto, no digo que sea imposible; habría en todo caso que tratarme de otra manera, devolverme el aire, mi trabajo, etcétera.

Entonces -¡a fe mía!-... me resignaría.

Pero aún no hemos llegado a eso y si hubiese conservado mi tranquilidad hace mucho tiempo que me hubiera repuesto.

Me regañan por lo que he fumado y bebido; bueno, pero ¿qué quieres? Con toda la sobriedad, no me producen en suma más que nuevas miserias.

Mi querido hermano lo mejor es quizás ridiculizar nuestras pequeñas miserias y también un poco las grandes de la vida humana. Toma tu resolución como hombre y no pierdas de vista tu objetivo. Nosotros, artistas en la sociedad actual, no somos más que cántaros quebrados. Cuánto desearía poder enviarte mis telas; pero todo está bajo llaves, cerrojos y guardias. No trates de liberarme; esto se arreglará solo; advierte sin

embargo a Signac¹ que no se mezcle, porque meterá la mano en un avispero -hasta que yo escriba de nuevo. Te estrecho la mano muy cordialmente; saluda a tu novia, y a nuestra madre y hermana.

Si estas emociones continuas e inesperadas, se fueran repitiendo, podrían cambiar un quebrantamiento mental pasajero y momentáneo en enfermedad crónica.

Estoy seguro de que si nada interfiriera hoy sería capaz de hacer el mismo trabajo, y quizás mejor, en los vergeles de lo que he hecho el año pasado.

Ahora seamos firmes hasta donde sea posible y, en suma, no nos dejemos pisotear demasiado. Desde el principio, he tenido aquí una oposición maligna. Todo este ruido hará mucho bien, naturalmente, al «impresionismo», pero tú y yo personalmente sufriremos por un montón de canallas y cobardes.

¹ En una carta del 16 de marzo, Théo escribe a Vincent que le pedirá a Paul Signac, que sale para Midi, que se detenga en Arlés. A pesar de la negativa de Vincent, Signac intercede y el 24 de marzo consigue pasar un día con Van Gogh.

24 de marzo.²

Mi querido Théo:

Te escribo para decirte que he visto a Signac, y me ha sentado considerablemente bien. He estado muy valiente, muy recto y muy simple, cuando se presentó la dificultad de abrir o no a la fuerza la puerta cerrada por la policía, que había roto la cerradura.

Comenzaron por no querer dejarnos hacer y, sin embargo, a fin de cuentas, hemos entrado. Le he dado, en recuerdo una naturaleza muerta, que había irritado a los buenos gendarmes de la ciudad de Arlés, porque representaba dos arenques ahumados a los cuales, como sabes, llaman gendarmes. Recuerdas que en París ya he hecho dos o tres veces esta misma naturaleza muerta, e incluso que cambié una por un tapiz, hace tiempo. Así, esto basta para mostrarte con qué se complica la gente y qué idiotas son.

² 24 de marzo. Este es el día que van Gogh sale a pasear con Signac, Vincent había dado muestras de gran excitación, trató de beber aguarrás, cosa que instó a Signac a llevarlo rápidamente de regreso al hospital.

Encuentro a Signac muy sereno, cuando se dice que es tan violento; me parece que posee aplomo y equilibrio; eso es todo. Muy rara vez o nunca he tenido una conversación con un impresionista, que no acabara sin desacuerdo de ambos lados o choques irritantes. También ha ido a ver a Jules Dupré y lo admira.

No cabe duda de que habrás tenido algo que ver ya que él ha venido a fortificarme un poco la moral: gracias por esto. He aprovechado mi salida para comprar un libro: Los de la gleba de Camille Lemonnier. He devorado dos capítulos -¡es de una profundidad!-... Espera que te lo envíe.

Esta es la primera vez, después de muchos meses, que tomo un libro en mis manos. Esto me ayuda mucho y me calma considerablemente.

En suma, hay muchas telas para enviarte, como Signac ha podido constatar; a él no le espanta mi pintura, por lo que me ha parecido. Signac encontró y es perfectamente cierto, que yo tenía aspecto de encontrarme bien.

Me entran así el deseo y el gusto del trabajo. Como es natural, agrego que si me anduvieran molestando cada día en mi trabajo y en mi vida los gendarmes y los venenosos y holgazanes electores

municipales que peticionan contra mí a su alcalde elegido por ellos y que en consecuencia los oye, mi reacción más humana consistiría en sucumbir de nuevo. Signac, me inclino a creerlo, te dirá algo en el mismo sentido.

Hay que oponerse decididamente, según creo, a la pérdida del mobiliario, etc. Después ¡a fe mía! necesito la libertad de ejercer mi profesión.

El Dr. Rey dice que en lugar de comer suficiente y regularmente, me he sostenido, sobre todo, con café y alcohol. Admito todo esto; pero, ¿quedará como cierto que por conseguir la alta nota amarilla que he logrado este verano, me ha sido indispensable empinar un poco el codo? Finalmente, el artista es un hombre de trabajo y no será el primer papanatas llegado quien vaya a vencerle.

Es preciso que yo sufra la prisión o el manicomio.

¿Por qué no? ¿Rocheftort no ha dado, junto con Hugo, Quinet y otros, un ejemplo eterno sufriendo el exilio, y el primero hasta el presidio? Pero lo que yo sólo quiero decir es que esto está por encima de la cuestión de enfermedad y de salud.

Naturalmente, se está fuera de sí en casos paralelos -no digo equivalentes, al no haber más que un lugar muy inferior y secundario, pero digo paralelos.

Y ahora te cuento lo que ha sido la causa primera y última de mi extravío.

Tú conoces esta expresión de un poeta holandés: «Ik ben aan d'aard gehecht met meer dan ardsche banden.»¹

Eso es lo que he experimentado con mucha angustia -sobre todo - en mi llamada enfermedad mental.

Lamentablemente, tengo un oficio que no conozco lo suficiente para expresarme como desearía.

Me detengo por miedo de recaer y paso a otra cosa.

Podrías enviarme antes de tu partida:

3 tubos blanco de zinc.

1 tubo de1 mismo tamaño cobalto.

1 tubo del mismo tamaño ultramar.

4 tubos del mismo tamaño verde veronés.

1 tubo del mismo tamaño verde esmeralda.

¹ «Estoy atado a la tierra por lazos más que terrestres».

1 tubo del mismo tamaño mina anaranjado.

Esto para el caso -probable si encuentro la manera de reanudar mi trabajo - de que dentro de poco me ponga a trabajar de nuevo en los vergeles. ¡Ah... si nada viniera a interrumpirme! Reflexionemos bien antes de ir a otro sitio. Tú ves que en el Mediodía no tengo más probabilidad que en el Norte. Por todas partes es más o menos lo mismo.

Pienso asumir sin rodeos mi oficio de loco, así como Degas ha tomado la forma de un notario. Pero resulta que yo no me siento de ningún modo con la fuerza necesaria.

Me hablas de lo que tú llamas «el verdadero Mediodía». Más arriba está la razón por la cual yo no iría nunca. Lo dejo para gente más completa, más entera que yo. No sirvo más que para algo intermedio y de rango secundario y borroso.

Cualquier intensidad que mi sentido pueda tener, o mi potencia expresiva adquirir, a una edad en que las pasiones materiales están extinguidas por el tiempo, jamás podré construir un edificio

predominante sobre un pasado tan carcomido y quebrantado.

¡Así pues, me da más o menos lo mismo lo que me sucede -incluso quedarme aquí -

Yo creo que a la larga mi suerte se equilibraría. Cuidado, pues, con las cabezonadas -tú casándote y yo haciéndome demasiado viejo -; ésta es la única política que puede convenimos.

Hasta muy pronto, eso espero; escíbeme sin demasiado retraso créeme, después de rogarte que digas muchas cosas buenas de mi parte a la madre, la hermana y la novia.

Tu hermano que mucho te quiere.

¡Ah!... no quiero olvidarme de decirte una cosa, en la cual he pensado con mucha frecuencia. Por una completa casualidad he hallado en un viejo periódico una frase escrita sobre una antigua tumba en los alrededores de aquí, en Carpentras.

Fíjate en este epitafio, muy, muy, muy antiguo; del tiempo -digamos - de la Salambó de Flaubert.

«Thébé, hija de Thelhui, sacerdotisa de Osiris, que nunca se quejó de nadie».

Si ves a Gauguin, cuéntaselo. Y pensé en una mujer marchita; tú tienes en tu casa el estudio de esa

mujer que tenía los ojos tan extraños y que yo había encontrado por otra casualidad.

¿Qué significa esto de «ella nunca se quejo de nadie»? Imagínate una eternidad perfecta -¿por qué no?--; pero no olvidemos que la realidad en los siglos antiguos tiene esto: «y ella nunca se quejó de nadie».

¿Te acuerdas de un domingo en que el bueno de Thomas vino a vernos y que dijo: «¡Ah!, pero, ¿son mujeres como éstas las que os excitan?»

No; ésta precisamente no siempre excita; pero en fin, de vez en cuando, en la vida, uno se siente desconcertado como si echara raíces en el suelo.

Ahora me hablas del «verdadero Mediodía» y yo decía que, en fin, me parecía un lugar conveniente para gente más completa que yo. El «verdadero Mediodía» ¿no será tal vez el lugar que ofrezca una razón, una paciencia, una serenidad suficiente para volverse como esta buena «Thébé, hija de Thelhui, sacerdotisa de Osiris, que nunca se quejó de nadie»? A su lado, me siento como un ser ingrato.

A ti y a tu mujer, en ocasión de tu boda, esa sería la alegría, la serenidad que pediría para vosotros dos: poseer interiormente este verdadero mediodía en el alma.

Si quiero que esta carta salga hoy es necesario que la termine; un apretón de manos, buen viaje y muchas cosas a la madre y la hermana.

Todo tuyo.

Vincent.

Principios de abril de 1889.

Me encuentro muy bien desde hace unos días, salvo un cierto fondo de vaga tristeza difícil de definir -pero en fin - más bien he cobrado fuerzas físicas, en lugar de perderlas, y trabajo.

Tengo justamente sobre el caballete un vergel de melocotones al borde de un camino, con los pequeños Alpes al fondo. Parece que en el Fígaro ha salido un buen artículo sobre Monet; Roulin lo había leído y se había impresionado, decía.

Felizmente, el tiempo es bueno y el sol radiante; y la gente de aquí no tarda en olvidar momentáneamente todas sus penas y resplandece de animación y de ilusiones.

He releído estos días los Cuentos de Navidad de Dickens, donde hay cosas profundas que conviene

leer a menudo; tienen enormes conexiones con Carlyle.

Roulin, aunque no sea ni remotamente lo bastante viejo para ser para mí como un padre, tiene sin embargo severidades silenciosas y ternuras como las tendría un viejo soldado para un novato.

Siempre -pero sin una palabra - un no sé que, que parece querer decir: no sabemos que nos sucederá mañana; pero sea lo que sea, piensa en mí. Y esto ayuda cuando viene de un hombre que no es ni agrio, ni triste, ni perfecto, ni feliz, ni siempre irreprochablemente justo. Pero tan buen muchacho y tan cuerdo y tan inquieto y tan creyente. Escucha, no tengo derecho a quejarme de cualquier cosa de Arlés, cuando pienso en algunos que he visto y que nunca podré olvidar.

Vincent.

Signac me ha pedido que vaya a encontrarme con él en Cassis; pero visto que aun sin esto ya tenemos bastantes gastos, cualquier cosa que yo haga o que tú hagas, no nos lo permiten nuestros medios.

21 de abril de 1889.

Para fin de mes desearía ir otra vez al hospicio de Saint-Rémy o a otra institución de este género, de la cual el Sr. Salles¹ me habló. Excúsame de entrar en detalles, para hablar exclusivamente del pro y el contra de una mudanza de ese tipo.

Hablar de eso me va a traer dolores de cabeza.

Creo que bastará que te diga que me siento decididamente incapaz de recomenzar, de reinstalar un nuevo taller y de quedarme solo aquí, en Arlés o en otra parte; sigue siendo igual por ahora; he tratado de habituarme a la idea de recomenzar; sin embargo, por el momento no es posible.

Tendría miedo de perder la facultad de trabajar, que retorna ahora, forzándome, y cargando, además, con todas las otras responsabilidades encima, de tener un taller.

Y temporalmente deseo quedar internado; tanto para mi propia tranquilidad, como para la de los demás.

¹ El Sr. Salles es el pastor que se ocupa de van Gogh desde el momento en que se corta la oreja.

Lo que me consuela un poco es que comienzo a considerar la locura como una enfermedad como cualquiera otra y acepto la cosa como tal; mientras que, en las crisis mismas, me parecía que lo que imaginaba era la realidad. En fin, justamente no quiero pensar ni hablar de ello. Permíteme evitar las explicaciones; pero a ti. a los Sres. Salles y Rey les pido que para fin de mes o para los comienzos del mes de mayo me admitan allá como pensionista internado.

Recomenzar esta vida de pintor como hasta ahora, aislado luego en el taller y sin más recurso para distraerse que ir a un café o a un restaurante, con toda la crítica de los vecinos, etc... yo no puedo; ir a vivir con otra persona, aunque fuera otro artista -difícil, muy difícil - es tomar sobre sí una responsabilidad demasiado grande. No me atrevo ni siquiera a pensarlo.

En fin, comencemos por 3 meses; después veremos; la pensión debe ser alrededor de 80 francos y me dedicaré un poco al dibujo y a la pintura, sin poner tanto ardor como el año pasado. No te apenes por todo esto. Ocurre que estos días, desocupar la casa, transportar todos mis muebles, embalar las telas que te enviaré, era todo muy triste;

pero me parecía más triste todavía después de tanta fraternidad, todo esto me lo habías dado tú y durante tantos años eras tú solo el único que me sostenía, y al final tener que repetirte toda esta triste historia; pero me es muy difícil expresar lo que sentía entonces. La bondad que has tenido conmigo no se ha perdido, pues si la tuviste, queda; así que, aun cuando los resultados materiales fueran nulos, aún con más razón te queda; pero no puedo decirlo como lo sentía.

Ahora, ya comprenderás que si mi locura ha venido por culpa del alcohol, habrá sido muy poco a poco y también se irá muy poco a poco, en caso de que se vaya, por supuesto. O si vino por fumar, pues lo mismo. Eso es lo único que deseo -la curación - sin la asombrosa superstición de ciertas personas respecto del alcohol, de manera que ellas mismas se privan de beber y fumar.

Empiezan por recomendarnos que no mintamos ni robemos, etc.. ni cometamos crímenes grandes o pequeños, y qué complicado sería si fuera absolutamente indispensable no poseer nada mas que virtudes en una sociedad en la cual estamos indudablemente muy enraizados, sea buena o mala.

Te aseguro que en estos extraños días, en que tantas cosas me parecen grotescas porque mi cerebro está agitado, no logro detestar al tío Panglos.

Pero me harás el favor de tratar la cuestión sin rodeos con el señor Salles y el señor Rey.

Me parece que con una pensión de unos setenta y cinco francos por mes debe haber forma de internarme, y tener todo lo necesario.

Después me gustaría mucho, si fuera posible, poder salir durante el día para ir a dibujar o pintar afuera.

En vista de que aquí salgo todos los días y creo que esto puede continuar.

Pagando más, te advierto que seré menos feliz. La compañía de otros enfermos, creo que lo entiendes, no me es desagradable del todo; por el contrario, me distrae.

La alimentación común me viene muy bien sobre todo si me dieran un poco más de vino allá, como aquí, de lo que acostumbran: medio litro en lugar de un cuarto, por ejemplo.

Pero una habitación individual, falta saber cómo serán los reglamentos de una institución como ésta: Piensa que Rey anda sobrecargado de trabajo;

sobrecargado; si él te escribe o el señor Salles, vale más hacer directamente lo que ellos digan. En fin, es preciso decidirse, querido Théo; las enfermedades de nuestro tiempo -no son en suma más que un acto de justicia, si hemos vivido años de salud relativamente buena, tarde o temprano nos ha de tocar nuestra parte. En cuanto a mí, comprenderás que no habría escogido precisamente la locura si hubiera podido elegir, pero cuando a uno le cae una carga semejante, ya no pesca nada más. Al menos, quizás me quede también el consuelo de continuar trabajando un poco en la pintura.

¿Cómo harás para no hablarle a tu mujer, ni bien ni mal, de París y de ciertas cosas? ¿Te sientes de antemano completamente capaz de guardar la justa medida siempre, desde cualquier punto de vista? Un firme apretón de manos; no sé si te escribiré muy, muy seguido, porque todos mis días no son bastante lúcidos como para escribirte con un poco de lógica.

Todas tus bondades para conmigo las he encontrado hoy más grandes que nunca; no lo puedo decir como lo siento, pero te aseguro que esa bondad ha sido de buena ley y si no ves los

resultados, mi querido hermano, no te apenes por esto; te quedará la bondad.

Solamente, vuelca este afecto sobre tu mujer tanto como te sea posible. Y si nos entendemos un poco menos verás que si ella es tal como creo, te consolará. Eso es lo que espero. Rey es un hombre muy dispuesto, terriblemente trabajador, siempre atareado. ¡qué gente, los médicos de hoy!...

Si ves a Gauguin o si le escribes, dile muchas cosas de mi parte. Me alegraría mucho tener algunas noticias de lo que dices de mi madre y de mi hermana; y si se encuentran bien, diles que tomen mi historia -¡a fe mía!... como algo por lo que no deben afligirse desmedidamente, porque soy relativamente desgraciado, pero quizás me queden todavía, a pesar de esto, algunos años casi normales en perspectiva. Es una enfermedad como cualquier otra y actualmente casi todos los que conocemos como nuestros amigos, tienen algo. Así pues, ¿vale la pena hablar? Lamento causar molestias al señor Salles, a Rey, y sobre todo a ti pero ¿qué quieres?, la cabeza no tiene aplomo suficiente para recomenzar como antes -entonces se trataba de no provocar más escenas en público y naturalmente, un poco calmado ahora, siento de pronto que estaba en un

estado malsano, moral y físicamente. Y la gente se portó bien conmigo; los que me vienen a la memoria y los otros; en fin, he causado inquietud y si hubiera vivido en una situación normal todo esto no hubiera tenido lugar. Adiós; escribe cuando puedas.

Todo tuyo.

Vincent.

He ido a ver al señor Salles con tu carta para el director del asilo de Saint-Rémy¹, y él va hoy mismo; así que espero que para fin de semana ya quede todo arreglado. No me sentiría infeliz ni descontento, si dentro de algún tiempo pudiera engancharme en la legión extranjera por 5 años (creo que admiten hasta los 40 años). Mi salud, desde el punto de vista físico, va mejor que antes y quizás me sentara bien, además de hacer un servicio. En fin, yo no digo que se deba o pueda hacer esto sin reflexionar ni consultar a un médico; pero en fin, es preciso tener en cuenta que

¹ Van Gogh sigue obsesionado con la ayuda económica que le da Théo, y Théo teme que la decisión de su hermano esté condicionada por este factor. Théo le escribe mandándole una carta para la dirección de ese establecimiento y le envía dinero.

cualquier cosa que hagamos saldrá siempre un poco menos bien que ésta.

Desde luego todavía no; mientras vaya tirando, me quedará el pintar o dibujar, cosa que por cierto no rechazo del todo.

Para ir a París o para ir a Pont-Aven, no me siento capaz; además me paso la mayor parte del tiempo vacío de deseos o de pesares.

Por momentos, así como contra los sordos acantilados se estrellan desesperadas las olas, siento una tormenta de deseo de abrazar, tal vez, una mujer de la clase puta barata; pero en fin, hay que tomar todo esto por lo que es, un efecto de sobreexcitación histérica más bien que visión de exacta realidad...

¡Ah! ... mi querido Théo, ¡si vieras los olivos en esta época! ... El follaje de plata vieja verdeando contra el azul. Y la tierra labrada, de un tono anaranjado. Es algo muy distinto de lo que se piensa en el Norte; ¡algo tan fino, tan distinguido!

Es como los sauces de nuestras praderas holandesas o los macizos de encinas de nuestras dunas; es decir, que el murmullo de un vergel de olivos tiene algo de muy íntimo, de inmensamente viejo. Es demasiado bello para que yo me atreva a

pintarlo, o pueda concebirlo. El laurel rosa -¡ah!- es algo que habla de amor y es hermoso como el Lesbos de Puvis de Chavannes, donde estaban las mujeres a la orilla del mar. Pero el olivo es otra cosa; es, si se lo quiere comparar con algo, un Delacroix.

30 de abril de 1889.

Cuánta razón tenía Delacroix, que se alimentaba solamente de pan y de vino y que logró encontrar una manera de vivir en armonía con su profesión. Pero siempre queda la fatal cuestión del dinero. Delacroix tenía rentas. Corot también. Y Millet - era aldeano e hijo de aldeanos...- El agua de una inundación ha subido hasta pocos pasos de la casa; y era lógico que la casa, que se había quedado sin fuego en mi ausencia, rezumase a mi regreso agua y salitre por las paredes.

Esto me produjo mal efecto; no solamente el taller sumergido, sino hasta los estudios, que hubieran sido un recuerdo, anegados; es algo ya definitivo; y mi impulso por fundar algo muy simple pero duradero, me había ilusionado tanto. Ha sido luchar contra fuerzas mayores; o más bien ha sido

debilidad de carácter por mi parte, porque me quedan remordimientos graves, difíciles de definir. Yo creo que esto ha sido la causa de que haya gritado tanto en las crisis; yo quería defenderme y ya no podía más.

Ya que este taller hubiese podido servir no a mi, sino a pintores tales como el desdichado de quien habla este artículo.

El Sr. Salles estuvo en Saint-Rémy; pero ellos no quieren dejarme pintar fuera del establecimiento, ni aceptarme por menos de 100 francos.

Estos informes son pues muy malos. Si alistándome en la Legión Extranjera pudiera salir del paso, creo que lo preferiría.

2 de mayo de 1889.

Me gustaría enrolarme; pero me da miedo (como en la ciudad ya conocen todos el accidente) que aquí me rechacen; lo que temo entonces, o más bien lo que me vuelve tímido, es la posibilidad, la probabilidad aquí, de una negativa. Si yo tuviera alguna certidumbre de que podría alistarme por cinco años en la legión, iría.

Pero sucede que no quiero que esto sea considerado como un nuevo acto de locura de mi parte; y es por esto que te insisto, así como al señor Salles, para que cuando vayáis, actuéis con toda serenidad y reflexión...

Quizá, me digo; en fin, sea lo que sea, si yo supiera que me iban a aceptar, iría a la legión. Es que me he vuelto tímido y vacilante desde que vivo maquinamente.

Entretanto, la salud marcha muy bien y trabajo un poco. Tengo en preparación una avenida de almendros con flores rosas, con un pequeño cerezo en flor y una planta de glicina y el sendero del parque manchado de sol y sombra.

Hará juego con el jardín que está en el marco de nogal.

Si te hablo de enrolarme por cinco años, no vayas a pensar que hago esto con idea de sacrificarme o de hacer el bien.

Yo estoy «atravesado» en la vida y mi estado mental no sólo es sino que ha sido también abstracto, de manera que cualquier cosa que se haga por mí, no puedo pensar en equilibrar mi vida. Cuando debo seguir una regia, como aquí en el hospicio, me siento tranquilo. Y en el servicio,

pasaría más o menos lo mismo. Claro que aquí me arriesgo mucho a que me rechacen, porque saben que soy alienado o epiléptico probable por lo menos (a lo que he oído decir, hay 50 mil epilépticos en Francia, de los cuales solamente 4.000 internados; así que no es tan extraordinario) quizás en París, hablándole por ejemplo a Détaillé o a Caran d'Ache, me incorporarían pronto.

Podrá parecer una cabezonada no peor que otra; en fin, reflexionemos, pero para obrar.

Mientras tanto, hago lo que puedo por trabajar no importa en qué, incluyendo la pintura; tengo una buena voluntad aceptable.

Pero el dinero que cuesta la pintura... es algo que me aplasta bajo una sensación de deuda y de cobardía; y convendría que cesara tan pronto como fuera posible.

3 de mayo de 1889.

¡Ah!... lo que me dices de Puvis y de Delacroix, es extremadamente cierto; ellos han demostrado lo que podía ser la pintura pero no confundamos las cosas, cuando hay distancias inmensas. Si lo

admitimos, yo como pintor no significaría nunca nada de importancia; lo siento absolutamente.

Suponiendo que todo cambiara, el carácter, la educación, las circunstancias, entonces hubiera podido existir esto o aquello.

Pero somos muy positivos para confundir.

Me arrepiento a veces de no haber guardado simplemente la paleta holandesa de tonos grises y ponerme a esbozar sin insistir los paisajes en Montmartre.

También pienso recomenzar a dibujar con la pluma de caña, lo que, como las vistas de Montmajuor del año pasado, es menos caro y me distrae igual. Hoy he visto uno de esos dibujos que se ha vuelto muy negro y demasiado melancólico para la primavera, pero en fin, suceda lo que suceda y en cualesquiera circunstancias ésta es una cosa que puedo conservar mucho tiempo como ocupación; y en cierto modo hasta podría llegar a ser un medio de ganarme el pan...

Tengo una cierta esperanza de que, con lo que en suma sé de mi arte, llegará un día en el cual produciré, aun cuando sea en el asilo. ¿De qué me serviría la vida ficticia de artista en París, con la cual no viviría engañado más que a medias y para lo cual

me falta además, la audacia primitiva indispensable para arrojarme?

Físicamente es asombroso lo bien que me encuentro; pero no hasta de ningún modo para considerarlo punto de apoyo, para creer que sea lo mismo mentalmente.

Me gustaría mucho, cuando allí ya empezaran a conocerme, probar a convertirme en enfermero poco a poco; en fin, trabajar no importa en qué y recobrar ocupación -la primera que venga.

Tendré terriblemente necesidad del tío Pangloss, porque naturalmente sucederá que me volveré a enamorar. El alcohol y el tabaco tienen, esto de bueno o de malo -es un poco relativo esto - que son antiafrodisíacos, habría de nombrarlos, creo. No siempre despreciables en el ejercicio de las bellas artes. En fin, allí me tocará la necesidad de olvidarme por completo de mentir. Porque la virtud y la sobriedad, mucho temo, me arrastrarían a esos parajes donde por lo general acabo perdiendo inmediatamente la brújula y donde esta vez debo tratar de sentir menos pasión y más bondad.

Lo posible pasional significa poco para mí; en tanto que sin embargo queda, me atrevo a creer, la

potencia de sentirse ligado a los otros seres humanos con los cuales hay que vivir.

¿Cómo se encuentra el tío Tanguy?¹

Debes saludarlo por mi.

Oigo decir en los diarios que hay cosas muy buenas en el Salón. Escucha -no te hagas impresionista exclusivo; en fin, si hay algo bueno en otra parte no lo perdamos de vista. Es verdad, el valor está progresando precisamente por los impresionistas, hasta cuando se extravían; pero Delacroix ha sido ya más completo que ellos.

Y en verdad Millet, que no tiene casi color... ¡qué obra la suya! La locura es saludable por esto: que uno se vuelve quizá menos exclusivo...

¡Ah... pintar rostros como Claude Monet pinta los paisajes! Eso es lo que falta hacer a pesar de todo, y antes de que en rigor sólo se identifique a Monet con los impresionistas. Porque en fin, en rostros, Delacroix, Millet, muchos escultores han hecho cosas mucho mejores que los impresionistas y que J. Breton...

¹ «Père» o el tío Tanguy, comerciante en colores que se ocupó de la venta de los cuadros de Van Gogh.

Y así guardaremos siempre una cierta pasión por el impresionismo; pero yo siento que vuelvo más a las ideas que ya tenía antes de ir a París...

Tengo en mi cuarto el célebre retrato de hombre -el grabado en madera que tú conoces - Una mandarina de Monorou (la gran plancha del álbum Bin); La brizna de hierba (del mismo álbum); La Piedad y El buen samaritano de Delacroix y El Lector de Meissonnier; después, dos grandes dibujos a la pluma de caña. Leo en este momento el Médico rural de Balzac, que es muy bello; hay allí una figura de mujer, no loca, pero muy sensible, que es muy encantadora; te lo enviaré cuando lo haya terminado. Tienen mucho sitio, aquí en el hospicio; habría como para hacer talleres para una treintena de pintores.

Es preciso que decida de una vez; no deja de ser cierto que un montón de pintores se vuelven locos; es la vida que lo vuelve a tino, por decir lo menos, muy abstraído. Si me meto de lleno en el trabajo, está bien; pero siempre quedo afectado.

Si pudiera enrolarme por 5 años me curaría considerablemente y sería más razonable y más dueño de mí.

Pero una cosa o la otra me es igual.

SAINT – REMY

(3 de mayo 1889-16 de mayo de 1890)

8-9 de Mayo 1889.

Mi querido Théo:

Gracias por tu carta. Tienes mucha razón en decir que el señor Salles ha estado perfecto en todo esto; tengo mucho que agradecerle.

Quisiera decirte que creo que hice bien en venir aquí; primero, al ver la realidad de la vida de los locos o tocados en este circo¹ de fieras, pierdo el vago temor, el miedo a eso. Y poco a poco puedo llegar a considerar la locura como cualquier otra enfermedad. Después, el cambio de ambiente, me ha hecho bien. Por lo que sé, el médico de aquí está inclinado a considerar lo que he tenido como un ataque de naturaleza epiléptica. Pero después no le he preguntado.

¹ Van Gogh califica muchas veces el asilo de Saint-Remy, cerca de Arlés (donde estuvo interno un año) de *ménagerie*» o sea «colección de fieras o animales raros, jardín zoológico». Se ha traducido por «circo» para conservar el tono irónico de van Gogh.

Habrás recibido ya la caja de cuadros. Estoy ansioso de saber si se resintieron o no.

Tengo otros dos en preparación -flores de iris violetas y un macizo de lilas; dos motivos tomados en el jardín.

La idea del deber de trabajar vuelve de a poco y creo que todas mis facultades para el trabajo me volverán bastante pronto. Sólo que el trabajo me absorbe con frecuencia de tal modo que creo que me quedaré siempre abstraído e incapaz también de saber desenvolverme en el resto de mi vida.

9 de mayo de 1889.¹

Es bastante gracioso que el resultado de este terrible ataque sea que en mi mente queden apenas algunos deseos o esperanzas muy claras; y me pregunto si pensar de esa manera, cuando las pasiones ya están algo extinguidas, obedece a que bajamos por la montaña en lugar de subirla. En fin, hermana, si usted puede creer, o casi, que siempre va todo de la mejor manera en el mejor de los mundos, entonces podrá creer igualmente que París

¹ Carta dirigida a la esposa de Théo.

es la mejor de las ciudades.² ¿Ha observado ya que los viejos caballos de tiro tienen grandes y hermosos ojos afligidos como algunas veces los cristianos? Sea como sea, nosotros no somos salvajes ni aldeanos y tenemos quizás hasta el deber de amar la civilización, (así llamada). En fin, sería probablemente hipócrita decir o creer que París es malo, cuando se vive en él. Por otra parte, la primera vez que se ve París parece todo allí contra la naturaleza, sucio y triste.

En fin, el que no ama a París no ama la pintura ni a aquellos que directa o indirectamente se ocupan de ella, porque es más que dudoso que esto sea bello o útil.

¿Pero qué quiere? Hay personas que aman la naturaleza aunque estén lelas o enfermas, ahí se ven los pintores; después están los que aman lo que hace la mano del hombre y éstos hasta llegan a amar los cuadros. Aunque haya aquí algunos enfermos muy

² Théo le ofrece a Vincent ir a París para que su estadía en Saint-Remy se acorte, Vincent decide quedarse allí y permanece casi un año en una aparente tranquilidad y fuerte producción. Intenta varias veces suicidarse, ya sea ingiriendo los colores para pintar o el petróleo de las lámparas.

graves, el miedo, el horror que yo tenía antes de la locura, ya se ha suavizado mucho.

25 de mayo de 1889.

Lo que dices de la Berceuse me causa placer; es muy justo que la gente del pueblo que se paga los cromos y escucha con sentimentalismo los organillos, esté vagamente en lo cierto y sea quizá más sincera que algunos mundanos elegantes que van al Salón.

A Gauguin, si quiere aceptarlo, le darás un ejemplar de la Berceuse, el que no estaba montado sobre bastidor; y a Bernard también, como testimonio de amistad. Pero si Gauguin quiere los girasoles, no deja de ser justo que a cambio te de algo que te guste de igual modo.

El mismo Gauguin tardó en apreciar sobre todo los girasoles, aunque ya hacía tiempo que los conocía.

Falta saber aún que si los pones en ese sentido, o sea la Berceuse en el medio y los girasoles, es decir, las dos telas, a derecha e izquierda, pueden formar un tríptico.

Y entonces los tonos amarillos y anaranjados de la cabeza cobran más esplendor por la vecindad de los paneles amarillos.

Y entonces comprenderás lo que te escribía, que mi idea había sido hacer una decoración que sería, por ejemplo, para el fondo del camarote de un navío. Entonces alargándose el formato, la factura sumaria cobra su razón de ser. El marco del medio es entonces el rojo. Y los dos girasoles que lo acompañan son los enmarcados con varillas.

Ves que este enmarcamiento de simples latas queda bastante bien y un marco como éste cuesta muy poco. Quizá conviniera también enmarcar así las viñas rojas, el sembrador, los sillones y el interior del dormitorio.

Añado una nueva tela de 30, trivial todavía como un cromo de bazar que representa los eternos nidos de verdura para los enamorados.

Gruesos troncos de árboles cubiertos de musgo, el suelo también cubierto de musgo y de vincapervinca, un banco de piedra y un macizo de rosas pálidas en la sombra fría. En el primer plano algunas plantas de cálices blancos. Es verde, violeta y rosa.

No se trata -lo que falta desgraciadamente a los cromos de bazar y a los organillos - de poner estilo.

Desde que estoy aquí en el jardín desolado crece alta y mal cuidada una hierba entremezclada de cizañas diversas, que me ha bastado para trabajar y todavía no he salido afuera. Sin embargo, el paisaje de Saint-Rémy es muy bello y con el tiempo saldré a dar algunos paseos, (probablemente).

Pero quedándome aquí, naturalmente, el médico ha podido ver mejor lo que era y se sentirá, supongo, más tranquilo sobre lo que puede dejarme pintar.

Te aseguro que estoy bien aquí y que por el momento no veo razón, en lo más mínimo, para ir a una pensión en París o sus alrededores. Tengo un pequeño cuarto empapelado de gris, verde, con dos cortinas verde de agita con dibujos de rosas muy pálidas, reavivadas con delgados trazos de rojo sangre.

Estas cortinas, probablemente de algún rico arruinado y difunto, son muy lindas en cuanto al dibujo. De la misma fuente proviene con seguridad un sillón muy gastado, recubierto de una tapicería manchada a lo Díaz o a lo Monticelli, pardo, rojo, rosa, blanco, crema, negro, azul miosotis y verde

botella; a través de la ventana con rejas de hierro percibo un cuadro de trigo en un cercado, una perspectiva a lo van Goyen; por encima, cada mañana veo levantarse el sol en toda su gloria. Con esto -como hay más de 30 cuartos vacíos - tengo un cuarto más para trabajar.

La comida es regular. Se nota naturalmente un poco de moho, como en un restaurante con cucarachas en París o en un pensionado. Estos infelices, como no hacen absolutamente nada (ni un libro, para distraerles no hay más que un juego de bolos y uno de damas) no tienen otra distracción diaria que atiborrarse de garbanzos, habichuelas, lentejas y otros especies y artículos coloniales, en cantidades regulares y a horas establecidas.

Como su digestión ofrece ciertas dificultades, colman así sus días, de una manera tan inofensiva como poco costosa.

Pero no te engañe, el miedo de la locura se me pasa considerable mente viendo de cerca a aquellos que ya andan aquejados, con la misma facilidad con que luego pueda aquejarme a mí, puedo a continuación estarlo muy fácilmente.

Antes esos seres me repugnaban y era algo desolador para mí pensar que tanta gente de nuestro

oficio: Troyon, Marchal, Méyron, Jundt, Maris, Monticelli y un montón más, habían terminado así. No podía ni siquiera representármelos en lo más mínimo, en este estado. ¡Pues bien!... ahora pienso en todo esto sin temor, es decir, que no lo encuentro más atroz que si estas personas hubieran muerto de otra cosa, de la tisis o de la sífilis, por ejemplo.

A estos artistas los veo recobrar su porte sereno y ¿crees que sea poca cosa volver a encontrar a los antiguos del oficio? Eso es lo que me reconforta tan profundamente.

Porque, aunque haya quienes aúllen o suelen estar locos, hay aquí mucha amistad verdadera entre unos y otros; ellos dicen: hay que aguantar a los demás para que los demás nos toleren; y otros razonamientos muy justos que ponen así en práctica. Y entre nosotros nos comprendemos muy bien; yo puedo, por ejemplo, hablar alguna vez con alguien que no me responde más que con sonidos incoherentes porque no tiene miedo de mí. Si alguno cae en una crisis los otros lo cuidan e intervienen para que no se lastime.

Y lo mismo sucede con aquellos que tienen la manía de agredirse siempre. Los residentes más

antiguos de la casa de salud acuden y separan a los combatientes en plena pelea.

Es cierto que también hay algunos casos más graves, sea porque son muy sucios, o sea, por peligrosos. Estos están en otro patio. Ahora tomo dos veces por semana un baño en que permanezco dos horas; además el estómago anda infinitamente mejor que hace un año; no tengo, pues, más que seguir como estoy.

Aquí gasto menos que en otra parte, creo, teniendo en cuenta que aquí trabajo sobre el terreno porque la naturaleza es muy bella.

Mi esperanza sería que al cabo de un año estuviera mejor que ahora, en lo que puedo y en lo que quiero. Entonces se me ocurría, poco a poco, algo para recomenzar. Volver a París o a cualquier sitio, en la actualidad no me atrae; aquí me encuentro muy bien. La mayor parte de los que están aquí sufren, por lo que veo, al cabo de años, de un amodorramiento extremo.

Así que mi trabajo me preservará de esto, hasta cierto punto.

La sala que tenemos para los días de lluvia es como una sala de espera de tercera clase, de las que se estilan en algunos lugares; tanto más, cuanto que

hay honorables alienados que llevan siempre un sombrero, anteojos, un bastoncillo y vestido de viaje, casi como en los baños de mar y que fingen allí ser pasajeros.

No tengo más remedio que pedirte algunos colores y sobre todo tela. Cuando te envíe las cuatro telas que tengo en preparación del jardín, verás que como la vida pasa sobre todo en el jardín, no es tan triste esto. Ayer dibujé una gran mariposa nocturna, bastante rara, que se llama cabeza del muerto, de un colorido distinguido y asombroso, negro, gris, blanco matizado de reflejos acarminados o que giran vagamente sobre el verde oliva; es muy grande. Para pintarla, hubiera tenido que matarla y esto era una lástima, con lo bello que era el animalito.

Te enviaré el dibujo con algunos dibujos de plantas.

Esta mañana he mirado la campiña desde mi ventana largo tiempo, antes de la salida del sol; no había más que la estrella matutina, que parecía muy grande Daubigny y Rousseau han hecho esto, sin embargo, con la expresión de toda la intimidad y toda la gran paz y majestad que esto tiene y

agregando un sentimiento muy encantador muy personal. Estas emociones yo no las detesto.

Tengo siempre enormes remordimientos, cuando pienso en mi trabajo tan poco en armonía con lo que hubiera deseado hacer.

Espero que con el tiempo, esto me llevará a realizar mejores cosas; pero todavía falta...

Ya ves, casi un mes que estoy aquí, ni una sola vez me ha venido el menor deseo de ir a otro sitio; la voluntad para volver a trabajar sólo se ha afirmado un poquito...

¿Has leído el nuevo libro de Guy de Maupassant, Fuerte como la muerte; cuál es el tema? Lo que yo he leído en esta categoría, era en último término El sueño de Zola; encontré muy bella la figura de mujer, la bordadora y la descripción del bordado, todo en oro. Precisamente, porque esto es como una cuestión de color de distintos amarillos, enteros y quebrados. Pero la figura de hombre me pareció poco viva y la gran catedral también me despertó la melancolía. Solamente este realce lila y azul negro, hace, si se quiere, resaltar la figura rubia. Pero, en fin, ya hay cosas de Lamartine como éstas.

¿Qué podría decirte de nuevo?; no mucho. Tengo en preparación dos paisajes (telas de 30), de

vistas tomadas en las colinas; una es la campiña que percibo desde la ventana de mi habitación. En primer plano, un campo de trigo asolado y tronchado, después de una tormenta. Una tapia y del otro lado, el gris verde de algunos olivos, cabañas y colinas. En fin, en lo alto de la tela, una gran nube blanca y gris sumergida en el azul.

Este es un paisaje de una extremada simplicidad -también en cuanto al colorido. Haría juego con ese estudio de dormitorio, que está deteriorado. Cuando la cosa representada, en tanto estilo, es una y está perfectamente de acuerdo con la manera de representarla, ¿no reside en eso la permanencia de algo de arte? Eso explica que un pan casero, en cuestión de pintura, sea sobre todo bueno cuando está pintado por Chardin.

Por ejemplo, el arte egipcio lo que lo hace extraordinario ¿no son esos serenos reyes calmos, sabios, dulces y buenos, que parecen no poder ser otra cosa que lo que son eternamente: agricultores adoradores del sol? Así, los artistas egipcios, que tenían una fe y trabajaban por sentimiento e instinto, expresan todas esas cosas inefables: la bondad, la paciencia infinita, la sabiduría, la serenidad, por medio de ciertas sabias curvas y

proporciones maravillosas. Quiero decir una vez más que cuando la cosa representada y la manera de representarla concuerdan, el todo tiene estilo y permanencia.

Cuando veo un cuadro que me interesa mucho, me pregunto siempre involuntariamente «¿en qué casa, en qué cuarto, en casa de qué persona quedará bien, estará en su sitio?».

Así los cuadros de Hals, de Rembrandt, de v. d. Meer,¹ no están en su sitio más que en la antigua casa holandesa.

Siempre pasa que si un interior no está completo sin una obra de arte, un cuadro no lo está tampoco si no hace juego con un ambiente original y que resulte de la época en la cual ha sido producido. Y yo no sé si los impresionistas valen más que su tiempo o no valen tanto aún. En una palabra: ¿Hay almas e interiores de casa más importantes que lo que ha sido expresado por la pintura? Me siento inclinado a creerlo...

En el paisaje de aquí, muchas cosas hacen pensar a menudo en Ruysdael; pero la figura de los labradores falla.

¹ Vermeer de Delft.

Entre nosotros, por todas partes y en cualquier época del año se ven hombres, mujeres, niños, animales trabajando; y aquí ni siquiera un tercio equivale al trabajador franco del norte. El de aquí parece que trabaje con mano torpe y descuidada, sin ánimo. Quizá sea ésta una idea equivocada que me hago; lo supongo al menos, no siendo del país. Pero esto deja las cosas más frías de lo que permite creer de Tartarín, que tal vez lleva ya muchos años expulsado con toda su familia.

Por eso, me siento tentado de recomenzar con los colores más simples, los ocre por ejemplo.

¿Acaso un van Goyen o un Michel es feo porque esté pintado, totalmente en óleo, con muy poco color neutro?

19 de junio de 1889.

En fin, tengo un paisaje con olivos y también un nuevo estudio de cielo estrellado.

Aun sin haber visto las últimas telas, ni de Gauguin ni de Bernard, estoy bastante persuadido

de que estos dos estudios que te cito son de un sentimiento paralelo.

Cuando hayas visto algún tiempo, estos dos estudios, lo mismo que aquel del musgo, podrás mejor que con palabras darte una idea de las cosas, que Gauguin, Bernard y yo hemos hablado algunas veces y que nos han preocupado; no es una vuelta al romanticismo o a las ideas religiosas, no. Sin embargo, más allá de Delacroix, más de lo que esto parece, por el color y un dibujo más voluntario que la exactitud del que engaña la vista, se expresara una naturaleza de campo pura que los arrabales, los cabarets de París.

Se busca pintar seres humanos, igualmente más serenos y más puros que los que Daumier tenía bajo sus ojos; pero quede claro que hay que seguir a Daumier para dibujar esto.

Que esto exista o no, lo dejamos aparte; pero creemos que la naturaleza se tiende al otro lado de Saint-Ouen.

Quizá leyendo a Zola continuamos emocionándonos con el sonido del puro francés de Renan, por ejemplo.

Gauguin, Bernard y yo quizá quedemos en el camino, no venceremos; pero tampoco caeremos

vencidos; quizás estemos aquí no el uno para el otro, sino para consolar o para preparar una pintura más consoladora.

Lo que sí me sería muy agradable tener aquí, para leer de cuando en cuando, sería un Shakespeare. Hay a un chelín «Dicks shilling Shakespeare», que está completo.

Las ediciones no faltan y creo que las baratas no son muy distintas de las mas caras.

En todo caso, no querría que costaran más de tres francos.

25 de junio de 1889.

Dos estudios de cipreses de este difícil matiz verde botella, he trabajado en ellos los primeros planos con empastamiento de blanco de albayalde, lo que da firmeza a los terrenos.

Creo que muy a menudo los Monticelli estaban preparados así. Arriba se pasa entonces otro color. Pero no sé si las telas son bastante fuertes para este trabajo...

He releído con mucho gusto Zadig o el destino, de Voltaire. Es como Cándido.

Ahí al menos, la fuerza del autor hace entrever que queda una posibilidad de que la vida tenga un sentido, «aunque cuando conversan convienen en que las cosas de este mundo no marchan siempre al gusto de los más sabios». Tengo un campo de trigo muy amarillo y muy claro, tal vez la tela mas clara que haya hecho.

Los cipreses me preocupan siempre; quisiera hacer algo como las telas de los girasoles, porque me sorprende que nadie los haya hecho todavía como yo los veo.

En cuanto a líneas y proporciones, es bello como un obelisco egipcio.

Y el verde es de una calidad tan distinguida.

Es una mancha negra en un paisaje lleno de sol; pero es una de las notas negras más interesantes, de las más difíciles de captar exactamente, que pueda imaginar.

Luego hay que verlos aquí, contra el azul, en el azul para decir mejor. Para hacer la naturaleza, aquí como en cualquier parte, se precisa estar mucho tiempo. Así un Monthénard no me da la nota verdadera e íntima, porque la luz es misteriosa y Monticelli y Delacroix sentían esto. Pissarro lo decía

muy bien hace tiempo; y Yo estoy todavía muy lejos de poder hacerlo como él decía que se debía hacer.

Me pondría muy contento si pudieras mandarme pronto los colores; pero hazlo como puedas, sin molestarte mucho...

Creo que de estas dos telas de cipreses, aquella de la cual hago el croquis será la mejor. Los árboles son muy grandes y macizos. Un primer plano muy bajo con zarzas y malezas. Detrás de las colinas violetas un cielo verde y rosa con una luna creciente. El primer plano sobre todo está muy empastado, con mechones de zarzas que tienen reflejos amarillos, violetas y verdes.

Asimismo, te agradezco muy cordialmente el Shakespeare. Me ayudará a no olvidar el poco de inglés que sé; pero, sobre todo, es tan bello. He comenzado a leer la serie que más ignoro; lo que en otro tiempo, por andar distraído en otra cosa o por no tener tiempo, me era imposible leer: La serie de los reyes; he leído ya Ricardo II, Enrique IV y la mitad de Enrique V. Yo leo sin reflexionar si las ideas de la gente de aquellos tiempos son las mismas que las nuestras, o qué resultan cuando se las contraponen a las creencias republicanas, socialistas de nuestro tiempo, porque las voces de esa gente

que en el caso de Shakespeare nos llegan desde una distancia de varios siglos, no nos parecen desconocidas.

Son tan vibrantes que parece que se las reconoce y ve.

Así, lo que sólo o casi sólo Rembrandt tiene entre los pintores, esa ternura en la mirada de los seres que vemos, sea en los Peregrinos de Emaús, sea en la Novia judía, sea en tal figura extraña de ángel como el cuadro que has tenido oportunidad de ver -esa ternura afligida, ese infinito sobrehumano entreabierto y que entonces parece tan natural, aparece en Shakespeare repetidas veces. Y luego, los retratos graves o alegres, tales el Six y el Viajero y la Saskia; es sobre todo aquí, donde alcanza la plenitud...

A fin de que te hagas una idea de lo que tengo preparado, te envío hoy una decena de dibujos, todos de las telas en preparación.

La última comenzada es el campo de trigo donde hay un pequeño segador y un gran sol. La tela es toda amarilla con excepción de la pared y del fondo de colinas violáceas. La tela, cuyo motivo es casi igual, es diferente en colorido, siendo de un verde grisáceo y un cielo blanco y azul...

5 de julio de 1889.

Aquí vivo sobriamente, porque tengo la posibilidad de hacerlo; antes bebía, porque de otra manera no sabía qué más hacer.

¡En fin, esto me es igual!... La sobriedad muy calculada - es cierto - lleva sin embargo a un estado de ánimo en el cual el pensamiento, si huye, huye sin interrupciones. En fin, es una diferencia como pintar gris o coloreado. Voy, en efecto, a pintar más gris.

Me he divertido mucho ayer leyendo Medida por medida. Después he leído Enrique VIII, donde hay pasajes tan bellos, como, por ejemplo, aquel de Bueckingham y las palabras de Wolsey después de su caída.

Veo que tengo la oportunidad de poder leer o releer esto a mis anchas, y después espero leer por fin Homero.

Afuera, las cigarras cantan desgañitándose, un grito estridente, diez veces más fuerte que el de los grillos, y la hierba quemada adquiere hermosos tonos de oro viejo. Las bellas ciudades del Mediodía

están tan muertas como nuestras ciudades a lo largo del Zuyderzee, antes animadas.

A pesar de la caída y la decadencia de las cosas, las cigarras, admiradas por el bueno de Sócrates, perduraron. Y aquí en verdad cantan todavía el antiguo griego.

¡Qué historia esta venta Sécretan!...¹

Siempre me causa placer esto de que los Millet se mantengan. Pero me gustaría que hubiera más reproducciones buenas de Millet, para que el pueblo se enterara.

Durante muchos días he estado absolutamente extraviado como en Arlés, tanto si no peor, y es de presumir que estas crisis se irán repitiendo; es abominable.

Llevo ya cuatro días sin poder comer, tengo la garganta inflamada. Si te cuento estos detalles, supongo que no es porque me guste quejarme, sino para probarte que no estoy en estado de ir a París o

¹ El remate de la colección Sécretan, que incluía pintura antigua fundamentalmente, cuadros de la escuela de Birbizon. La venta se realizó del 1 al 8 de julio de 1889 y «El Angelus», de Millet, se cotizó en 553.000 francos.

a Pont Aven, a menos que fuera a Charenton.² Esta nueva crisis, mi querido hermano, me tomó en pleno campo, y cuando estaba pintando, un día de viento. Te enviaré la tela que he terminado a pesar de eso. Y precisamente era un ensayo más sobrio, de color mate sin apariencia, verdes quebrados, rojos y amarillos ferruginosos de ocre, tal como te decía que por momentos sentía el anhelo de recomenzar con una paleta como la del norte.

Agosto de 1889.

Ayer me puse otra vez a trabajar un poco –algo que veo desde mi ventana - un campo amarillo en plena labor; la oposición de la tierra labrada violácea con las fajas de rastrojo amarillo, fondo de colinas. El trabajo me distrae infinitamente más que cualquier otra cosa y si pudiera, cuando ya me sienta bien, dedicarme de lleno con toda mi energía, sería posiblemente el mejor remedio.

La imposibilidad de tener modelos, un montón de otras cosas, sin embargo, me frenan.

² Otro de los comentarios irónicos de van Gogh al referirse a Charenton, lugar donde se encontraba el principal manicomio francés.

En fin, debo ir aceptando las cosas con cierta pasividad y he de tener paciencia.

Septiembre de 1889.

Mi viejo, mi buen amigo, no olvidemos que las pequeñas emociones son los grandes capitanes de nuestras vidas y que las obedecemos sin saberlo. Aunque recobrar el valor ante las faltas cometidas o por cometer sería mi curación, no olvidemos que tanto nuestros «spleens» y melancolías, como nuestros sentimientos de bondad y de sentido común, no son nuestros únicos guías, ni, sobre todo, nuestros guardianes definitivos y que aunque tú también te encuentres frente al riesgo de duras responsabilidades, o una obligación, ¡a fe mía!... no nos ocupemos demasiado el uno del otro, ya que, fortuitamente, las circunstancias de vivir en estados de cosas tan alejadas de nuestros conceptos de juventud sobre la vida de artista, nos habrán de hermanar con lo si fuéramos, bajo muchos aspectos, compañeros de aventura. Las cosas se mantienen de tal forma, que aquí a veces se encuentran cucarachas en el comedor, como si se estuviera verdaderamente en París; por el contrario, podría suceder que en París tuvieras a veces una verdadera sensación de campo.

No viene a ser una gran cosa, pero en fin, es tranquilizante. Acepta, pues, tu paternidad como la aceptaría un buen hombre de nuestras viejas florestas, las cuales, a través de todo el ruido, tumulto, bruma y angustia de las ciudades todavía nos son -por tímida que sea nuestra ternura - inefablemente apreciables. Es decir, acepta tu paternidad en tu calidad de exiliado, de extranjero y de pobre, basándote en lo sucesivo con el instinto del pobre en la probabilidad de la existencia verdadera de la patria, de la existencia verdadera del recuerdo, aun cuando todos los días lo olvidemos. Total, tarde o temprano encontramos nuestra suerte; pero en verdad, para ti, como para mí, sería un poco hipócrita olvidar nuestro buen humor, nuestro confiado dejar correr las cosas como pobres diablos, tal como seremos en este París ahora tan extraño y que pesará demasiado sobre nuestras preocupaciones.

En verdad, estoy muy contento de que mientras aquí a veces hay algunas cucarachas en el comedor, en tu casa hay mujer y niño.

Por otra parte, es tranquilizante que, por ejemplo, Voltaire, nos permita la libertad de no creer absolutamente en todo lo que imaginemos.

Septiembre de 1889.

Mi querido hermano:

Siempre te escribo en intervalos de trabajo -como un verdadero poseso, un furor sordo de trabajo, más que nunca. Y creo que esto contribuirá a curarme. Quizá me ocurrirá algo como aquello que refiere Delacroix: «he encontrado la pintura cuando ya no tenía ni dientes ni aliento, en el sentido de que mi triste enfermedad me hace trabajar con un furor sordo -muy lentamente - pero desde la mañana a la tarde sin aflojar y - ahí está probablemente el secreto - trabajar largo tiempo y lentamente. Qué sé yo, pero creo que tengo una o dos telas en preparación no están muy mal; para empezar que el segador en los trigales amarillos y el retrato sobre fondo claro; esto será para los veintistas si, no obstante, en el momento dado se acuerdan de mí; además, que me importa, si quizás más valdrá que me olviden...

Ayer he comenzado el retrato del celador en jefe y quizás haré también a su mujer; porque él está casado y vive en una casita, pero a pocos pasos del establecimiento.

Una cara muy interesante-; tienes un hermoso aguafuerte de Legros que representa a un viejo noble español, si te acuerdas, esto te dará una idea del tipo. Ha estado en el hospicio de Marsella, durante dos épocas del cólera; en fin, es un hombre que ha visto morir a mucha gente y sufrir y tiene en su rostro yo no se que de recogimiento, como la cara de Guizot -porque hay algo similar en esa cara, pero diferente que me viene involuntariamente a la memoria. Pero él es del pueblo y más simple. En fin, ya verás si lo he logrado y si hago una reproducción...

¡Uf!... el segador está terminado; yo creo que éste será uno que guardarás para ti -es una imagen de la muerte, tal como nos habla en el gran libro de la naturaleza - pero lo que he buscado, es el «casi sonriente». Es todo amarillo, salvo una línea de colinas violetas, de un amarillo pálido y rubio. A mí eso me divierte, después de haberlo visto así a través de las rejas de hierro de una casa de locos.

Bueno, ¿sabes lo que espero, cada vez que me pongo a tener esperanzas? que la familia sea para ti lo que es para mí la naturaleza, los montones de tierra, la hierba, el trigo amarillo, el aldeano, es decir que encuentres en tu amor por la gente, no

solamente de qué trabajar sino de qué consolarte y rehacerte cuando haya necesidad.

... La vida pasa así, el tiempo no vuelve, pero yo me encarnizo en mi trabajo, justamente porque sé que las ocasiones de trabajar no se repiten.

Sobre todo en mi caso en que una crisis más violenta puede destruir para siempre mi capacidad de pintar.

En las crisis me siento cobarde ante la angustia y el sufrimiento -más cobarde que de costumbre, y es quizás esa cobardía moral la que mientras que antes no tenía ningún deseo de curarme, ahora me hace comer por dos, trabajar fuerte, cuidarme en mis relaciones con los otros enfermos por miedo a tener una recaída - en fin, ahora trato de curarme como uno que hubiera querido suicidarse y al encontrar el agua demasiado fría, trata de alcanzar la orilla.

... Me reprocho mi cobardía, tendría que haber defendido mejor el taller, aunque hubiera tenido que luchar con esos gendarmes y vecinos. En mi lugar otros habrían usado un revólver, y por cierto si como artista uno hubiera matado a papanatas como esos, habría salido absuelto. Tendría que haber

hecho mejor las cosas, entonces; y en cambio fui cobarde y borracho.

... Dejo de lado la esperanza de que ya no volverán, al contrario, es preciso decirse que de vez en cuando tendré una crisis.

... Qué cosa curiosa la pincelada.

Al aire libre, expuesto al viento, al sol, a la curiosidad de la gente, uno trabaja como puede, llena su tela de cualquier manera. Sin embargo, se atrapa lo verdadero y lo esencial, lo más difícil es eso.

Pero cuando después de un tiempo se retoma ese estudio y se arregla la pincelada en el sentido de los objetos, es más armonioso y agradable de ver, y se agrega lo que se tiene de serenidad y sonrisa.

Ah, nunca podré reproducir mis impresiones de ciertas figuras que aquí vi. Por cierto, esa es la ruta en la que hay cosas nuevas, la ruta del Midi, que a los hombres del Norte les cuesta trabajo penetrar.

Y yo ya veo de antemano, el día en que tendré algún éxito, que lamentaré mi soledad y mi aflicción de aquí, cuando vi, a través de los barrotes de hierro de la celda, al segador en el campo de abajo.

... Yo no necesito ver Ticianos ni Velázquez en los museos, vi ciertos tipos vivos que hacen que

ahora sepa mejor que antes de mi viajecito lo que es un cuadro del Midi.

... Sí, habrá que terminar con esto, ya no puedo hacer las dos cosas a la vez, trabajar y tomarme mil penas para vivir con esos enfermos de aquí, todo eso lo trastorna a uno.

... Me gustaría mucho estar de regreso cuando venga tu niño, no con ustedes, por cierto no, eso no es posible, sino en los alrededores de París con otro pintor.

... El tratamiento de los enfermos en este hospicio es sin duda fácil de seguir hasta cuando uno viaja, ya que no se hace absolutamente nada, los dejan vegetar en el ocio y los alimentan con una comida insulsa y un poco deteriorada.

... Ahora tengo 7 copias de los diez «Trabajos del campo» de Millet. Puedo asegurarte que me interesa enormemente hacer copias, y que como por el momento no tengo modelos, eso hará que, sin embargo, no pierda de vista la figura.

... Hice un retrato de mujer -la mujer del celador - que creo que te gustará, hice una copia que no estaba tan bien como la del natural.

Y temo que se quedarán con esta última, habría querido que la tengas.

Es rosa y negro.

Hoy te envío mi retrato, hay que mirarlo durante algún tiempo; espero que veas que mi fisonomía está muy calmada, aunque la mirada sea más vaga que antes, a mi parecer. Tengo otro que es un ensayo de cuando estaba enfermo, pero creo que éste te gustará más; traté de hacerlo simple, muéstraselo al padre Pissarro si lo ves.

... Ahora estando enfermo, trato de hacer algo para consolarme, para mi propio placer.

Como motivo, pongo frente a mí el blanco y negro de Delacroix o de Millet o según ellos.

Y luego improviso el color por encima, pero por supuesto no siendo yo mismo, totalmente sino buscando recuerdos de sus cuadros, pero el recuerdo, la vaga consonancia de colores que están dentro del sentimiento es una interpretación mía.

Un montón de gente no copia, un montón de otros copian, yo me puse a hacerlo por casualidad, y me parece que eso enseña y, sobre todo, a veces consuela. Entonces mi pincel se desliza entre mis dedos como un arco sobre el violín, y absolutamente para mi placer.

... Te agradezco mucho el envío de tela y colores. En retribución te envío algunas telas con el retrato, las siguientes:

Salida de la luna (pajar),

Estudio de campo,

Estudio de olivos,

Estudio de noche,

La montaña,

Campo de trigo verde,

Olivos,

Huerto en flor,

Entrada de una cantera.

Las cuatro primeras telas son estudios donde no se encuentra el efecto de conjunto de los otros.

A mí me gusta bastante "La entrada de una cantera", que hacía cuando sentí comenzar ese ataque, porque los verdes oscuros, a mi gusto, pegan con los tonos de ocre; hay algo triste en él, que es sano y por eso no me molesta. Quizá, también eso sucede con "La montaña".

..."Los olivos" con nube blanca y fondo de montañas, así como la "Salida de la luna" y el efecto de noche, son exageraciones desde el punto de vista del arreglo; las líneas son contorneadas como las de las maderas antiguas. Los olivos están más dentro

del carácter, así como en el otro estudio traté de dar la hora en que cuando hace calor, se ven volar los cetonios verdes y las cigarras.

Las otras telas, el "Segador", etc., no están secas.

Y ahora en la mala estación voy a hacer muchas copias, ya que realmente tengo que hacer más figuras.

El estudio de figuras es lo que enseña a aprehender lo esencial, y a simplificar.

No es justo cuando en tu carta dices que nunca habré hecho nada más que trabajar, yo estoy muy descontento de mi trabajo, y la única cosa que me consuela es que la gente de experiencia dice que hay que pintar durante diez años para nada. Pero lo que he hecho no es más que esos diez años de estudios desdichados y desafortunados. Ahora podría venir un período mejor, pero habrá que fortalecer la figura y tengo que refrescar mi memoria con el estudio bien riguroso de Delacroix y Millet.

Entonces trataré de aclarar mi dibujo.

Sí, no hay mal que por bien no venga, con el estudio se gana tiempo.

Al rollo de telas agrego un estudio de flores; no es gran cosa, pero en fin, no quiero romperlo.

En suma, allí encuentro un poco bien nada más el campo de trigo, la montaña, el huerto, los olivos con las colinas azules y el retrato y la entrada de la cantera, y el resto no me dice nada, porque carece de voluntad personal, de líneas sentidas. Allí donde esas líneas son concisas y decididas comienza el cuadro, aun cuando sea exagerado.

¡La diferencia entre la felicidad y la desdicha! ambas son necesarias y útiles, y la muerte o la desapariciones tan relativo, y la vida también.

... Desdichadamente no hay viñas aquí, si no fuera por eso yo me había prometido no hacer mas que viñas este otoño. Las hay, pero para pintarlas hubiera sido necesario ir a vivir a otro pueblo.

En cambio los olivos son muy característicos y lucho por atraparlos. Son color plata, ya más azul, ya verde, bronceado, blanquecino sobre terreno amarillo, rosa, violáceo o anaranjado, hasta el ocre rojo apagado.

Pero muy difícil, muy difícil. Pero trabajar de lleno en el ore) o la plata me gusta y me atrae mucho. Y quizás un día haré una impresión personal, como lo son los girasoles para los amarillos. ¡Si los hubiera tenido este otoño? Pero

esta semilibertad a menudo impide hacer lo que uno siente, no obstante, que puede.

... Tenemos algunos días soberbios de otoño, y los aprovecho. Tengo algunos estudios, entre otros una morera toda amarilla sobre terreno pedregoso, destacándose contra el azul del cielo, en el que creo que veras que he encontrado la huella de Monticelli. Habrás recibido el envío de telas que te envié el sábado pasado. Me sorprende mucho que el Sr. Isaacson quiera hacer un artículo acerca de mis estudios. De buena gana le pediría que espere un poco más, su artículo no perdería absolutamente nada y con un año más de trabajo podría - espero - ponerle bajo los ojos cosas más características, con mayor voluntad en el dibujo, más conocimiento de causa en cuanto al Midi provenzal.

... Tengo un estudio de dos álamos amarillentos sobre fondo de montaña y un panorama del parque de aquí, efecto de otoño, donde hay un poco de dibujo más ingenuo y más familiar. En fin, es difícil dejar un lugar antes de probar con algo que uno ha sentido y querido.

Si vuelvo al Norte, me propongo hacer un montón de estudios de modelo griego, tú sabes,

estudios pintados con blanco y azul y un poco de anaranjado solamente, como al aire libre.

Tengo que dibujar y buscar estilo.

Mi querido Théo:

Acabo de regresar con uña tela en la que trabajo desde hace algún tiempo, que representa el mismo campo del segador. Ahora son terrones de tierra y al fondo los terrenos áridos, además los peñascos de los Alpines. Un trozo de ciclo azul verde con pequeña nube blanca y violeta. En primer plano un cardo y hierbas secas.

Un paisano arrastra una gavilla de paja en el medio. Es otro estudio rudo, y en lugar de ser casi enteramente amarillo, es una tela casi totalmente violeta. Violetas quebrados y neutros, Pero te escribo esto porque creo que completará "El segador" y hará ver mejor lo que es. Ya que "El segador" parece hecho al tuntún, y esto lo equilibrará. Apenas se seque te lo envío con la copia del "Dormitorio". Si alguien ve los estudios, te ruego que los muestres juntos, a causa de la oposición de los complementarios.

Además, esta semana hice la entrada de una cantera que es como una cosa japonesa; ¿te acuerdas que hay dibujos japoneses de peñascos en los que

de tanto en tanto crecen hierbas y arbolitos? De vez en cuando hay momentos en que la naturaleza es soberbia, efectos de otoño de un color glorioso, cielos verdes que contrastan con vegetaciones amarillas, anaranjadas, verdes, terrenos de todos los violetas, la hierba quemada donde las lluvias, no obstante, dieron un último vigor a ciertas plantas, que se ponen a producir nuevamente pequeñas flores violetas, rosadas, azules, amarillas. Cosas que uno se pone melancólico al no poder reproducir.

Y cielos, como nuestros cielos del Norte, pero los colores de las puestas y salidas del sol son más variados y más francos.

Como en los Jules Dupré y los Ziem.

También tengo dos panoramas del parque y del sanatorio, donde este lugar parece muy agradable. Traté de reconstruir la cosa como pudo ser, simplificando y acentuando el carácter orgulloso e inalterable de los pinos y arbustos de cedro contra el cielo azul.

... La melancolía me invade muy a menudo con gran fuerza.

Cuanto más se normaliza la salud y más capaz siento la cabeza de razonar fríamente, más me parece una locura, una cosa totalmente contra la

razón pintar, que nos cuesta tanto y no reporta nada, ni siquiera el precio de costo. Entonces me siento muy triste y el problema es que a mi edad es terriblemente difícil volver a empezar otra cosa.

... Me has hecho un gran favor en enviarme esos Millet. Estoy trabajando activamente en ellos. A fuerza de no ver nunca nada artístico me embrutecía y esto me reanima. Terminé «La velada» y comencé «Los cabadores» y el hombre que se pone el saco, telas de 30, y «El sembrador», más pequeño. «La velada» está dentro de una gama de violetas y lilas suaves con luz de la lámpara amarillo pálido, además, el resplandor anaranjado del fuego y el hombre en ocre rojo. Lo verás; me parece que pintar según esos dibujos de Millet es traducirlos a otra lengua antes que copiarlos.

Aparte de esto tengo en marcha un efecto de lluvia y un efecto de tarde con grandes pinos.

Y también una caída de hojas.

La salud va muy bien, salvo a menudo mucha melancolía, pero me siento bien, mucho mejor que este verano y hasta mejor que cuando venía aquí, y hasta mejor que en París.

También las ideas para el trabajo se vuelven más firmes, a mi parecer. Pero no sé si te gustará lo que

ahora hago. Ya que a pesar de lo que dices en tu carta anterior, que la búsqueda del estilo a menudo perjudica a otras cualidades, la cuestión es que me siento muy llevado a buscar estilo, si quieres, pero por ello entiendo un dibujo más varonil y más voluntario.

... Tanto como sea posible trato de simplificar la lista de los colores; así muy a menudo empleo, como en otros tiempos, los ocre. Bien sé que los estudios dibujados con grandes líneas tan nudosas del último envío no eran lo que debían ser, sin embargo me atrevo a exhortarte a que creas que en el paisaje se seguirá tratando de concentrar las cosas, por medio de un dibujo que trate de expresar su enmarañamiento. ¿Te acuerdas del paisaje de Delacroix: «La lucha de Jacob con el ángel»? ¡Y hay otros de él!, por ejemplo los acantilados y justamente las flores de las que a veces hablas. Bernard realmente encontró cosas perfectas allí. En fin, no tomes demasiado rápidamente una resolución en contra.

Verás que en un gran paisaje con pinos, troncos ocre rojo cortados por un trazo negro, ya hay más carácter que en los precedentes.

... Voy a trabajar un poco más afuera; hay mistral. Hacia el momento de la puesta del sol generalmente se calma un poco, entonces hay efectos soberbios de cielos limón pálido y los pinos desolados destacan sus siluetas contra el cielo con efectos de exquisito encaje negro.

Otras veces el cielo es rojo, otras de un tono extremadamente fino neutro, de limón pálido también, pero neutralizado por lila fino.

Tengo un efecto de tarde de otro pino contra rosa y amarillo verde.

A pesar del frío hasta ahora sigo trabajando afuera y creo que me hace bien a mí y al trabajo.

El último estudio que hice es un panorama del pueblo, en el que estaban reparando las veredas, bajo plátanos enormes. Por consiguiente, hay montones de arena y piedras, troncos gigantescos, el follaje amarilleante y de tanto en tanto se entrevé una fachada y pequeñas figuras.

... Verás que en los grandes estudios no hay más empastes, preparo la cosa con especies de aguadas de aguarrás y luego procedo por pinceladas o rayas coloreadas y espaciadas. Eso da aire y gasta menos color.

Mi querido Théo:

Muchas gracias por tu carta del 22 de diciembre, conteniendo un billete de 50 francos; primero te deseo a ti y a Jo un feliz año y lamento haberte causado inquietudes aunque involuntariamente, ya que el Sr. Peyron ha debido escribirte que una vez más tuve la cabeza perturbada.¹

Irónicamente, en una carta de Théo que Vincent recibe en esos días, y cuando Théo aún no sabe nada de la crisis, éste escribe:

«Debemos estar contentos de que, desde el año pasado a esta época, estés mucho mejor. Entonces temía que no te curarías.»

Es preciso sobre todo que no pierda mi tiempo, voy a ponerme a trabajar apenas lo permita el Sr. Peyron, y si no lo permite, entonces corto rotundamente con este lugar. Esto es lo que todavía me mantiene relativamente en equilibrio, y todavía tengo un montón de ideas para nuevos cuadros.

¹ Luego de la anterior crisis de Vincent, crisis que lo dejó postrado durante tres semanas (y en el curso de la cual intentó suicidarse), el Dr. Peyron le había dejado entrever que alrededor de Navidad volvería a tener otra crisis. Esta crisis se produce en la fecha prevista.

Ah, mientras estaba enfermo caía nieve húmeda que se derretía, y me levanté de noche para mirar el paisaje. Nunca, nunca la naturaleza me pareció tan emocionante y sensitiva.

Las ideas relativamente supersticiosas que aquí tienen acerca de la pintura me ponen a veces más melancólico de lo que podría decirte, aunque en el fondo siempre es un poco cierto que un pintor como hombre está demasiado absorbido por lo que ven sus ojos y no domina el resto de su vida.

... Hoy envié algunas telas, las siguientes:

«Campo arado» con fondo de montañas; es el mismo campo del segador de este verano y puede hacer juego con él; creo que uno valorizará al otro.

«El barranco», es el estudio hecho en un día de mistral, yo había calzado mi caballete con grandes piedras, el cuadro no está seco, es de un dibujo más conciso, hay más pasión contenida y es más coloreado.

Este puede ir con otro estudio de montañas, efecto de verano con una ruta en primer plano y una barraca negra.

«Las aceituneras», este cuadro lo había destinado a nuestra madre y hermana, para que tengan algo un poco estudiado.

También tengo para ti una copia y el estudio del natural (más coloreado con tonos más graves).

«Los campos», campos de trigo joven con fondo de montañas lilas y cielo amarillento.

«Olivos», cielo de poniente anaranjado y verde (aquí hay otra variante con figuras).

Idem, efecto neutro.

Idem, efecto neutro.

«Los grandes plátanos», calle principal o bulevar de Saint-Remy, estudio del natural, aquí tengo una copia quizá más hecha.

Copia de Millet: «Los cavadores»Idem,

« La velada».

Todavía me olvido «La lluvia».

Ten la bondad de no mirarlas sin montarlas en bastidores y enmarcarlas de blanco, es decir que desclavarás otras telas y montarás a éstas sobre los bastidores, una a una, si quieres, para darte cuenta del efecto. Ya que las coloraciones necesitan absolutamente el contraste del marco blanco para juzgar el conjunto. Así la lluvia, los olivos grises, casi no pueden verse sin el marco.

Me produjo un gran placer lo que dices de la copia de Millet: «La velada».

Cuanto más pienso en eso, más me parece que tratar de reproducir cosas de Millet, cosas que no tuvo tiempo de pintar al óleo, tiene su razón de ser. Entonces trabajar ya sea en sus dibujos ya en los grabados sobre madera, no es copiar pura y simplemente.

Es más bien traducir en otra lengua -la de los colores - las impresiones de claroscuro en blanco y negro. Así, acabo de terminar las otras tres «Horas de la jornada» según las maderas de Lavieille. Eso me costó mucho tiempo y mucho trabajo.

Porque tú sabes que ya este verano hice «Los trabajos del campo».

Pero esas reproducciones - algún día las verás - no las envié porque eran más tanteos que éstas, pero sin embargo me sirvieron mucho para las «Horas de la jornada». Quizá más tarde pueda hacer litografías con éstas.

... Creo que si fuera a París, en los primeros tiempos no haría nada más que dibujar de moldes griegos, porque todavía necesito seguir estudiando.

... Lo que los impresionistas encontraron para el color, se acrecentará todavía más, pero hay un lazo que muchos olvidan, que lo liga al pasado, y yo me

esforzaré en mostrar que no creo en una separación rigurosa de los impresionistas y de los otros.

Me parece muy dichoso que en este siglo haya habido pintores como Millet, Delacroix, Meissonier, que no se pueden superar. Ya que aunque no gusta tanto Meissonier como ciertas personas, no hay que andar con vueltas cuando se ve sus «Lectores», su «Alto» y tantos otros cuadros, ahí hay algo. Y entonces se deja de lado lo que es su fuerte, es decir, la pintura militar, porque eso nos gusta menos que los campos.

1º de febrero de 1890.

...Me sorprendió mucho el artículo que me enviaste sobre mis cuadros¹, no hay necesidad de decirte que espero seguir pensando que no pinto así, sino que más bien allí veo cómo debería pintar. Ya que el artículo es muy justo en el sentido que indica el hueco a llenar, y creo que en el fondo el escritor

¹ Se trata de un artículo sobre Vincent (el primero importante aunque no cronológicamente, ya que hacía tiempo Isaacson había publicado uno), aparecido en «Le Mercure de France» de enero de 1890 y escrito por Albert Aurier.

lo escribió para guiarme no solamente a mí, sino también a los otros impresionistas, y hasta más bien para hacer la brecha en el buen lugar. Por consiguiente propone un yo colectivo, ideal tanto para los otros como para mí, y simplemente me dice que de tanto en tanto hay algo bueno, si quieres, también en mi trabajo, tan imperfecto, y ese es el lado consolador que aprecio y del que espero estar agradecido. Tan sólo debe entenderse que yo no tengo una espalda lo suficientemente buena como para llevar a cabo una tarea semejante; y el hecho de que concentre sobre mí el artículo, aunque no hay necesidad de decirte hasta qué punto me siento adulado, a mi parecer es tan exagerado como lo que decía sobre ti cierto artículo de Isaacson, que ahora los artistas dejaban de pelearse y que un movimiento serio se hacía silenciosamente en el pequeño negocio del Bulevar Montmartre.

Admito que es difícil hablar, expresarse de otra manera -del mismo modo que no se podría pintar como uno ve - y por lo tanto no es para criticar la audacia de Isaacson o la del otro crítico, pero en cuanto a nosotros, bueno, posamos un poco como el modelo y a fe mía ése es un deber y un trabajo como cualquier otro.

Por consiguiente si tú o yo llegáramos a tener una reputación, hay que tratar de conservar cierta calma, y si es posible una presencia de ánimo.

¿Por qué no decir lo que él dice de mis girasoles, con mayor razón de las magníficas y tan completas malvarrosas de Quost, y de sus lirios amarillos, de las espléndidas peonías de Jeannin? Y tanto como yo, tú ves que ser elogiado debe tener su reverso su otro lado de la medalla. Pero de buena gana estoy muy agradecido por el artículo, o más bien con “el corazón contento”, como en la canción de la Revue, puesto que uno puede necesitarlo, como realmente puede necesitar una medalla. Además, un artículo semejante tiene su mérito propio de obra de arte crítica, por lo que me parece respetable, y el escritor debe elevar los tonos, sintetizar sus conclusiones, etcétera.

... Traté de copiar los «Bebedores», de Daumier, y el «Presidio», de Doré, es muy difícil.

En estos días espero comenzar el «Buen Samaritano», de Delacroix, y el «Leñador», de Millet.

El artículo de Aurier me animaría, si me atreviera a dejarme llevar, a arriesgarme más a salir de la realidad y a hacer con el color como una música de tonos, como ciertos Monticelli. Pero

quiero tanto a la verdad, el tratar de hacer lo verdadero también, en fin, creo, creo que aún prefiero ser zapatero a ser músico con los colores.

En todo caso tratar de seguir siendo veraz es quizás un remedio para combatir la enfermedad que continúa inquietándome.

Hoy quise tratar de leer las cartas que habían venido para mí, pero todavía no tenía suficiente claridad para poder comprenderlas.¹

Sin embargo trato de responderte enseguida y espero que esto se disipe dentro de algunos días. Sobre todo espero que tú y tu mujer y tu niño estén bien.

No te preocupes por mí, aun cuando esto dure un poco más de tiempo; escribe lo mismo a casa y mándales muchos saludos de parte mía.

Saludos a Gauguin, que me escribió una carta que le agradezco mucho; me aburro mucho, pero hay que tener paciencia. Una vez más saludos a Jo y a su chiquito y un apretón de manos en pensamiento.

¹ Nuevamente, después de haber pasado dos días en Arlés, Vincent tiene otra crisis, esta de larga duración. Tan sólo en el mes de abril puede volver a escribir, pero será solamente una carta muy corta.

29 de abril de 1890.

Mi querido Théo:

El resto de las telas es escaso; como llevo dos meses sin poder trabajar, estoy atrasado. Encontrarás que los olivos de cielo rosa son lo mejor, con las montañas, me imagino; los primeros van bien como compañeros de aquellos del cielo amarillo. En cuanto al retrato de la Arlesiana, tú sabes que he prometido un ejemplar al amigo Gauguin y se lo harás llegar. Luego los cipreses son para el señor Aurier. Hubiera querido rehacerlos con un poco menos de empaste, pero me falta tiempo.

Hay que lavarlos todavía varias veces con agua fría; después, un fuerte barniz, cuando los empastes estén bien secos; entonces los negros no se saldrán cuando el aceite se haya evaporado. Ahora me haría falta, necesariamente, colores que en parte bien podrías adquirir en lo de Tanguy; si está fastidiado esto le gustará. Pero por supuesto, no tiene que ser más caro que otro. Esta es la lista de los colores que necesitaré:

(Tubos grandes)

12 blanco de zinc; 3 cobalto; 5 verde veronés, 1 laca ordinario; 2 cromo 11; 2 verde esmeralda, 4 cromos I; 1 mina anaranjado; 2 ultramar.

Después (pero en lo de Tasset): 2 laca geranio, tubos de formato mediano. Me harás un gran favor si me puedes hacer llegar enseguida por lo menos la mitad; pronto, porque he perdido demasiado tiempo.

También, necesitaré 6 brochas; 6 pinceles de cerda y 7 metros de tela o hasta 10.

¿Qué decirte de estos dos meses pasados? Esto no va muy bien; estoy triste y embrutecido, más de lo que sabría expresar y no sé ya dónde estoy.

Como el pedido de colores es un poco cargado, puedes demorar la mitad, si te conviene más.

Mientras estaba enfermo, hice aún algunas pequeñas telas de cabezas que verás más tarde, recuerdos del Norte; y ahora, acabo de terminar un rincón de pradera lleno de sol, que yo creo más o menos vigoroso. Lo verás muy pronto.

Hazme el favor de rogar al señor Aurier que no escriba más artículos sobre mi pintura; dile con insistencia que, por empezar, sus notas sobre mí se engañan, puesto que realmente me siento demasiado entristecido para poder enfrentarme a la publicidad.

Hacer cuadros me distrae; pero si oigo hablar de ellos, me causa una pena que él no imagina...

He caído enfermo en la época en que hacía las flores de almendro. Si hubiera podido continuar trabajando, puedes deducir que hubiera hecho otros árboles en flor. Ahora, ya casi se han terminado los árboles en flor; verdadera me no tengo suerte. Sí; hay que tratar de salir de aquí, pero ¿dónde ir? No creo que se pueda estar más encerrado y prisionero que en las casas donde no existen normas de libertad, como en Charenton o en Montevergues.

Mayo de 1890.

Quizás me ponga a trabajar según los Rembrandt; sobre todo, tengo una idea para hacer El hombre orando en la gama de tonos que parten del amarillo claro hasta el violeta.

Te incluyo la carta de Gauguin; haz lo que mejor te parezca para el cambio; toma lo que a ti te plazca; estoy cada vez más seguro de que tenemos el mismo gusto.

Mayo de 1890.

He hecho dos telas de la hierba fresca en el parque, de las cuales hay una (le una simplicidad extrema; he aquí un croquis rápido.

Un hongo de pino violeta rosa y después la hierba con flores blancas y cardillos, un pequeño rosal y otros troncos de árboles en el fondo mas alto de la tela. Yo estaré allá afuera, estoy seguro de que el anhelo de trabajar me devorará y me dejará insensible a todo lo demás y de buen humor.

Y me relajaré, no sin reflexión; pero sin apesadumbrarme con el lamento de las cosas que hubieran podido ser. Ellos dicen que en la pintura no hay que buscar nada ni esperar nada más que un buen cuadro, una buena conversación y una buena comida como máximo de felicidad, sin contar los paréntesis menos brillantes. Tal vez sea cierto, ¿por qué rechazar lo posible, sobre todo si al actuar así se procura el cambio de la enfermedad?

... Mi deseo de partir de aquí es ahora absoluto.

... Ahora me parecería preferible ir a ver a ese médico¹ al campo apenas sea posible, dejaríamos

¹ El Dr. Gachet, médico recomendado por Pissarro. No era psiquiatra sino médico rural. Practicaba la homeopatía y la electroterapia, además era pintor aficionado.

los bultos en la estación. Por consiguiente no me quedaría en tu casa más que, digamos dos o tres días, luego partiría para ese pueblo donde empezaré por alojarme en el hotel. Esto es lo que me parece que podrían escribirle estos días - sin demora - a nuestro futuro amigo, el médico en cuestión: «Como mi hermano tiene muchos deseos de conocerlo y prefiere consultarlo antes de prolongar su estadía en París, espero que le parecerá bien que pase algunas semanas en su pueblo adonde irá a hacer estudios; tiene toda la confianza de entenderse con usted, y cree que con un retorno al Norte su enfermedad disminuirá, mientras que con una estadía más prolongada en el Midi, su estado amenazaría con agudizarse»

Tú le escribirías de esta manera, a la mañana siguiente o a la otra de mi llegada a París le enviaríamos un telegrama y probablemente me esperaría en la estación.

El ambiente de aquí comienza a pesarme más de lo que podría expresarlo -a fe mía, tuve paciencia más de un año - necesito aire, me siento abrumado de aburrimiento y de pena.

Además el trabajo corre prisa, aquí perdería mi tiempo.

... Ahora la mejoría continúa, toda la horrible crisis ha desaparecido como una tormenta, y trabajo para dar una última pincelada aquí con un ardor tranquilo y continuo. Empecé una tela de rosas sobre fondo verde claro y dos telas que representan grandes ramos de lirios violetas, una contra un fondo rosa donde el efecto es armonioso y suave por la combinación de los verdes, rosas, violetas.

Al contrario el otro ramo violeta (que va hasta el carmín y el azul de prusia puro) que se destaca sobre un fondo amarillo limón brillante, con otros tonos amarillos en el jarrón y el zócalo en que reposa, es un efecto de los complementarios terriblemente contrastados, que se exaltan por su oposición.

Mayo de 1890.

Mi querido Théo:

Una vez más te escribo para decirte que la salud sigue andando bien, sin embargo me siento un poco descuajeringado por esta larga crisis y me atrevo a creer que el cambio proyectado me refrescará las ideas.

Creo que lo mejor será que yo mismo vaya a ver a ese médico al campo lo más pronto posible;

entonces muy pronto se podrá decir si me alojaré en su casa o provisoriamente en el hotel; y así se evitará una estadía demasiado prolongada en París, cosa que temo.

Recuerdas que hace seis meses te decía después de⁴ una crisis que si se repetía te pediría cambiar. En eso estamos, y aunque no me siento capaz de juzgar la manera que tienen aquí de tratar a los enfermos, es suficiente con que sienta absolutamente en peligro lo que me queda de razón y de potencia de trabajar; mientras que al contrario estoy seguro de probarle a ese médico del que hablas, que todavía sé trabajar lógicamente, y él me tratará en consecuencia y puesto que quiere a la pintura, hay bastantes posibilidades que de ello resulte una sólida amistad.

... Las aguafuertes que me enviaste son muy hermosas. Adjunto un croquis que garabatié de una pintura, que hice con tres figuras que están en el fondo de la aguafuerte del «Lázaro»: el muerto y sus dos hermanas. La gruta y el cadáver son violeta amarillo blanco. La mujer que quita el pañuelo del rostro del resucitado tiene un vestido verde y cabellos anaranjados, la otra tiene una cabellera

negra y un vestido rayado verde y rosa. Detrás un campo de colinas azules, un sol naciente amarillo.

Así la combinación de colores hablaría por sí misma de la misma cosa que expresa el claroscuro de la aguafuerte.

... Me iré apenas le hayas escrito al Sr. Peyron, me siento bastante tranquilo y no creo que, en el estado en que estoy, pueda desequilibrarme fácilmente.

... Acabo de terminar otra tela de rosas rosadas contra un fondo verde amarillo en un jarrón verde.

Espero que las telas de estos días nos resarcirán de los gastos del viaje. Esta mañana cuando fui a franquear mi baúl, volví a ver el campo - después de la lluvia fresco y todo florido - cuántas cosas podría haber hecho todavía.

... En París - si me siento con fuerzas - tendré grandes deseos de hacer enseguida un cuadro de una librería amarilla (efecto de gas), que desde hace tanto tiempo tengo en mente. Verás que la misma mañana de mi llegada lo haré. Te digo, con respecto al trabajo siento mi cabeza absolutamente serena, y las pinceladas vienen y se suceden muy lógicamente.

AUVERS SUR OISE

20 de Mayo-29 de julio de 1890.¹

21 de mayo de 1890.

Mi querido Théo y querida Jo:

Después de haber conocido a Jo, en adelante me será difícil escribir a Théo sólo, pero Jo me permitirá - espero - escribir en francés, porque después de dos años en el Midi, así creo decirles mejor lo que tengo que decir. Auvers es muy hermoso, muchos viejos rastros, cosa que se hace rara.

... Vi al Dr. Gachet, que me produjo la impresión de ser bastante excéntrico, pero su experiencia de doctor debe mantenerlo en equilibrio combatiendo el mal nervioso, del que por cierto me parece atacado al menos tan gravemente como yo.

¹ Vincent llega a París el 17 de mayo de 1890 y permanece cuatro días en compañía de su hermano, Jo y el bebé, nacido el 31 de enero de 1890 y que lleva su nombre.

Llega luego a Auvers-sur-Oise, el 21 de mayo, donde se dirige al albergue Saint-Aubin recomendado por el Dr. Gachet. Pero como el precio de la pensión le parece demasiado elevado, se instala en el café de la plaza de la Mairie.

El tiempo que Vincent pasa en Auvers es un período de intensa producción, ya que en setenta días pinta alrededor de setenta lienzos.

Me condujo a un albergue donde pedían 6 francos por día. Por mi parte encontré uno donde pagaré 3 francos 50 por día.

... Su casa está llena de antiguallas negras, negras, negras, con excepción de los cuadros de los impresionistas nombrados.¹ La impresión que me produjo no es desfavorable.

... Ahora tengo un estudio de viejos techos de rastrojo con un campo de porotos y trigo en primer plano, fondo de colina, un estudio que creo que te gustara.

Y ya me doy cuenta de que me hizo bien ir al Midi para ver mejor el Norte.

Es como lo suponía, veo los violetas más en su lugar. Francamente Auvers es muy hermoso.

Tanto que creo que será más ventajoso trabajar que no trabajar, a pesar de toda la mala suerte que es de prever en los cuadros.

Aquí es muy coloreado -pero qué lindas casas de campo burguesas hay, mucho más lindo que Ville d'Avray, etc., a mi gusto.

¹ Un Pissarro y tres Cezanne.

... Hoy volví a ver al Dr. Gachet y voy a pintar en su casa el martes por la mañana, luego cenaré con él y. después vendrá a ver mi pintura. El me parece muy razonable, pero está tan descorazonado con su oficio de médico rural como yo con mi pintura.

Entonces le dije que con mucho gusto cambiaría oficio por oficio.

... Sigo creyendo que sobre todo es una enfermedad del Midi lo que atrapé, y que el regreso aquí bastará para disipar todo.

... Tengo un dibujo de una vieja viña, de la que me propongo hacer una tela de 30, además un estudio de castaños rosados y uno de castaños blancos. Pero si las circunstancias me lo permiten, espero hacer un poco de figura. Vagamente se presentan cuadros a mis ojos, pero aunque llevará tiempo ponerlos en limpio, eso vendrá poco a poco.

4 de junio de 1890.

... Por cierto me parece tan enfermo y aturdido con algunos años como tú y yo,¹ y es de mayor edad

¹ Se refiere al Dr. Gachet.

y hace algunos años perdió a su mujer, pero es muy médico y su oficio y su fe sin embargo lo sostienen. Ya somos muy amigos y por casualidad también conoció a Brias de Montpellier y tiene de él las mismas ideas que tengo yo, que es alguien muy importante en la historia del arte moderno.

Trabajo en su retrato, la cabeza con una gorra blanca, muy rubia, muy clara, las manos también de encarnación clara, un frac azul y un fondo azul cobalto, apoyado sobre una mesa roja, sobre la que hay un libro amarillo y una planta de digital con flores púrpuras. Está dentro del mismo sentimiento que mi retrato, que hice cuando llegué aquí.

17 de junio de 1890.

... En este momento estoy haciendo dos estudios, uno un ramo de plantas salvajes, cardos, espigas, hojas de diferentes coloraciones. Una casi roja, la otra muy verde, la otra amarillenta.

El segundo estudio, una casa blanca entre la vegetación, con una estrella en el cielo de noche y una luz anaranjada en la ventana y vegetación, negra

y una nota rosa oscura. Eso es todo por el momento. Tengo una idea para hacer una tela más importante de la casa y del jardín de Daubigny, del que ya tengo un pequeño estudio.

El Sr. Gachet es absolutamente fanático de ese retrato y quiere que haga uno para él, si puedo, absolutamente igual, cosa que yo también deseo hacer. También pudo comprender ahora el último retrato de arlesiana, del que tienes uno en rosa; cuando viene a ver los estudios vuelve siempre a esos dos retratos y los admite por completo, pero por completo, tal cual son.

Espero enviarte pronto un retrato de él.

Además pinté en su casa dos estudios que le di la semana pasada, un áloe con caléndulas y cipreses, y el domingo pasado, rosas blancas, parra y una figura blanca.

Muy probablemente también haré el retrato de su hija que tiene diecinueve años, y de la que me imagino que Jo se hará muy pronto amiga.

Entonces es una gran alegría para mí hacer los retratos de todos ustedes al aire libre: el tuyo, el de Jo y el del pequeño.

Mi querido amigo Gauguin:

Gracias por haberme escrito de nuevo, mi querido amigo y queda tranquilo, que después de mi regreso he pensado en ti todos los días. No me he quedado en París más que tres días y el ruido, etc., parisiense me causaba tan mala impresión que he juzgado prudente para mi cabeza largamente al campo; de no ser así en seguida hubiera corrido a verte. Y me causa un enorme placer que digas que el retrato de la arlesiana, hecho rigurosamente sobre tu dibujo, te ha gustado.

He tratado de seguir con fidelidad respetuosa tu dibujo y, sin embargo, tomando la libertad de interpretar por medio de un color el carácter sobrio y el estilo del dibujo en cuestión. Es una síntesis de arlesiana, si quieres; como las síntesis de arlesianas son raras, toma ésta como obra tuya y mía; como resultado de nuestros meses de trabajo juntos. Para hacerlo, yo he pagado con más de un mes de enfermedad, pero también sé que es una tela que tú, yo, y otros pocos comprenderemos, como nosotros queríamos que se comprenda...

Tengo aún de allá un ciprés con una estrella, un último ensayo -un cielo de noche, con una luna sin resplandor, apenas el delgado creciente emergiendo de la sombra opaca proyectada por la tierra - una

estrella de resplandor exagerado, si te parece, resplandor suave de rosa y verde en el cielo ultramarino donde corren las nubes.

En lo bajo, un camino bordeado de altas cañas amarillas, detrás de las cuales están los Bajos Alpes azules, un viejo albergue con ventanas iluminadas de anaranjado y un ciprés muy alto, muy recto, muy sombrío.

Sobre el camino, un coche con un caballo blanco y dos paseantes retrasados. Muy romántico, si te parece; pero también, creo, muy provenzal...

Oye una idea que quizá te convenga; yo trato de hacer así, estudios de trigales -yo no puedo sin embargo dibujar esto -, nada más que tallos de espigas verdeazules, hojas largas como cintas, verdes y rosas por el reflejo, espigas amarilleantes, ligeramente ribeteadas de rosa pálido por la floración polvorosa, una campanilla rosa en lo bajo, enrollada alrededor de un tallo.

Así, ayer vi dos figuras: la madre, con un vestido carmín profundo, la hija en rosa pálido con un sombrero amarillo sin adorno alguno; rostros muy sanos de campesinas, bien curtidos por el aire libre, quemados por el sol; la madre, sobre todo, con una cara muy, muy roja y cabellos negros y dos

diamantes en las orejas. Y he vuelto a pensar en esa tela de Delacroix: La educación materna. Porque en las expresiones de los rostros había realmente todo lo que hubo en la cabeza de George Sand, ya sabes que hay un retrato - busto George Sand - de Delacroix; hay un grabado en la Illustration, con los cabellos cortos.

30 de junio de 1890.

Una carta de Gauguin bastante melancólica; él habla vagamente de que está decidido a irse a Madagascar; pero tan vagamente, que se ve claro que piensa en esto porque no sabe realmente en qué otro lugar pensar.

Y la ejecución del plan me parece casi absurda.

Incluyo tres croquis - uno de una figura de aldeana, gran sombrero amarillo, con un nudo de cintas azulceste, rostro muy rojo, traje casero grueso, azul, puntillado de anaranjado, fondo de espigas de trigo.

Es una tela de 30, pero temo que sea un poco grosera. Después el paisaje a lo largo con los campos, un motivo que sería de Michel, pero en

cambio la coloración es verde tierno, amarillo y azul verde.

Después, una maleza de troncos de álamos violetas que perpendicularmente, como columnas, atraviesan el paisaje; la profundidad de la maleza es azul y, bajo los grandes troncos, la pradera florida, blanca, rosa, amarilla, verde, largas hierbas rosadas y flores.

Quizás veas este croquis del jardín de Daubigny - es una de mis telas más queridas -; te adjunto un croquis de viejos rastrojos y los croquis de 2 telas de 30, que representan inmensas extensiones de trigo después de la lluvia.

El jardín de Daubigny tiene el primer plano de hierba verde y rosa. A la izquierda, un macizo verde y lila y un tronco de planta con follaje blanquecino. En medio de un cantero de rosas a la derecha, un conjunto de cañas, una pared y sobre la pared un avellano de follaje violeta. Después, una hilera de lilas, una fila de tilos redondeados, amarillos; la casa misma en el fondo, rosa, con techo de tejas azuladas. Un banco y tres sillas, una figura negra con sombrero amarillo y en primer plano un gato negro. Cielo, verde pálido.

Carta que Vincent tenía sobre sí, el 29 de julio, día en que falleció.

Mi querido hermano:

Gracias por tu buena carta y el billete de 50 francos que contenía. Ya que esto va bien, que es lo principal, ¿por qué insistiré sobre cosas de menor importancia? ¡a fe mía!... antes de que haya oportunidad de hablar de asuntos con la cabeza mas reposada, pasará probablemente mucho tiempo.

Los otros pintores, piensen lo que piensen, instintivamente se mantienen a distancia de las discusiones sobre el comercio actual.

Porque aunque, la verdad es que sólo podemos hacer que sean nuestros cuadros los que hablen, mi querido hermano, añado que siempre te he dicho - y te vuelvo a decir otra vez con toda la gravedad que pueden dar los esfuerzos del pensamiento asiduamente fijo para tratar de hacer tanto bien como se pueda - te vuelvo a decir que yo consideraré siempre que tú eres algo más que un simple marchand de Corot, y que por mediación mía tienes tu parte en la producción misma de ciertas telas que aun en el desastre guardan su calma.

Porque nosotros estamos aquí y esto es todo o por lo menos lo principal que puedo tener que decirte en un momento de crisis relativa. En un momento en que las cosas están muy tirantes entre marchands de cuadros de artistas muertos y de artistas vivos.

Pues bien, mi trabajo; arriesgo mi vida y mi razón destruida a medias – bueno - pero tú no estás entre los marchands de hombres, que yo sepa; y puedes tomar partido, me parece, procediendo realmente con humanidad, pero, ¿qué quieres?

CRONOLOGIA

1853 Vincent Willelm van Gogh, nace el 30 de marzo, en Groot Zundert, Holanda. Hijo de Teodoro van Gogh y Ana Cornelia Carbentus.

Familia calvinista.

1857 Théo van Gogh, nace el 11 de mayo.

1862 Primeros dibujos que se conocen.

1865 Estudios en la pensión Provily, en Zavenbergen hasta 1869.

1869 Se coloca de dependiente en la galería de arte Goupil, en la Haya.

1872 Primera carta a su hermano Théo.

1873 Théo entra como empleado en la casa Goupil, en la sucursal de Bruselas. Vincent es destinado a la sucursal de Londres de la galería Goupil.

Septiembre: deja la pensión y se va a vivir a la casa de la familia Loyer, sus patrones.

1874 Solicita en matrimonio a Ursula Loyer, que lo rechaza. Violenta decepción. Vuelve desesperado a Holanda.

Julio: regresa a Londres con su hermana Ana. Estadía en París.

Regresa sorpresivamente a Londres donde trata inútilmente de ver a Ursula.

1875 La casa en que trabaja lo destina a la sucursal de París, por falta de seriedad y puntualidad en su empleo. Vive en Montmartre. Se inicia su pasión por la Biblia. Quejas frecuentes de sus patrones. Despedido de su empleo sale para Holanda en Diciembre.

1876 Regresa a París y de allí parte para Inglaterra, como maestro auxiliar en la escuela anglicana del señor Stokes, en Rarnsgate.

Junio: el señor Stokes instala su escuela en Is-leworth, en las afueras de Londres. Es encargado de recoger las pagas de los alumnos. Recorre East End, cuya miseria lo conmueve.

Julio: es despedido por el Sr. Stokes. Entra como ayudante del predicador Jones.

Diciembre: vuelve a Etten-Holanda para pasar las navidades con su familia.

1877 De enero a mayo trabaja como empleado en la librería Dordrecht. Deja el empleo y se traslada a Amsterdam para preparar su ingreso en el seminario de Teología de la Universidad de Amsterdam.

1878 Julio: abandona sus estudios para regresar a Etten con sus padres.

Agosto: se inscribe en una escuela evangelista.

El 15 de noviembre es destinado como voluntario a la zona minera de Boringe y se establece en Páturages. A fin de año, por la vocación mostrada, el comité de evangelización decide trasladarlo a Wesmes, en el centro de la región minera.

1879 Julio: abandona sus funciones. Un pastor religioso aficionado al arte compra dos de sus dibujos. Decae su espíritu religioso.

1880 Vagabundea por las carreteras. Empieza a dibujar con más constancia.

Asiste a unos cursos de anatomía y perspectiva en la academia de Jules Bretón, pintor niediocre. Empieza la ayuda económica de Théo (50 francos). Regresa a Etten.

1881 Etten. Disgustos con sus padres por su nueva vocación. Nuevo drama sentimental con su prima Kee («K»), al persistir, Kee se ve obligada a regresar a Amsterdam. Cartas continuas y finalmente va a verla pero ella se niega. Regresa decepcionado a Etten. Peleas continuas con sus padres. Sale para La Haya donde su primo el pintor

Anton Mauve, lo recibe encantado y le da consejos sobre arte.

1882 Pelea con Mative. Se va con una prostituta embarazada, que encuentra en la calle, llamada Cristina (a la que llama Sien), que convive con él durante veinte meses. Ruptura definitiva en junio con Mauve. Pasa varios días en el Hospital. Visita a Théo. Continúa tensión entre ellos por las intrigas de Sien.

De esta época es el dibujo de Sorrow (Tristeza) del que en noviembre haría una litografía. Encuentro con el pintor Breitner. Recibe su primer y único encargo: doce dibujos a pluma.

1883 Enfermo y debilitado llama a su hermano Théo, quien logra alejar definitivamente a Sien. Regreso al hogar paterno, ahora en Nuenen, a cuyo presbiterio ha sido destinado su padre. Trabaja intensamente en su pintura. Lee a Dickens, Cladyle, Beecher-Stowe.

1884 Breve idilio con una vecina, Margot, quien trata de suicidarse. Por desacuerdo con sus padres alquila dos habitaciones al sacristán de la iglesia católica, e instala allí su estudio.

1885 Muere su padre inesperadamente. Ruptura definitiva con su familia.

Como el cura que le alquila la habitación prohíbe a los campesinos posar para van Gogh, en noviembre se traslada a Amberes, donde monta su taller.

1886 Ingresa a Bellas Artes de Anvers.

Se traslada a París y entra a la academia Cormon y se instala en casa de su hermano Théo. Contacto con los impresionistas. Estudia a Delacroix, Monticelli, conoce a Toulouse-Lautrec, Gauguin, Seurat, Signac, Pissarro, Cezanne, al tío Tanguy. Largas visitas al Louvre.

Breve experiencia puntillista. Descubre la pintura japonesa.

1887 Cansado agotado proyecta dejar París e ir hacia el sur.

1888 Repentina marcha a Arlés por consejo de Toulouse-Lautrec. Llega en febrero a Arlés. Se aloja en el restaurante Carrel. Continúa pensando en instalar una colonia de artistas. Intensa correspondencia con Théo. En junio pasa una semana en Saintes-Maries-de-la-Mer, donde queda impresionado por el Mediterráneo. Le escribe a Gauguin que vaya a instalarse cerca de él para fundar el taller. Gauguin, después de muchas meditaciones, decide visitar a van Gogh.

Agosto: establece amistad con el cartero Roulin. En octubre llega Gauguin, con quien inicia una convivencia de dos meses. El 24 de diciembre intentó pegarle a Gauguin, que huye de su lado. (Primera crisis): van Gogh se mutila una oreja y se la lleva a una prostituta. Es internado en el hospicio de Arlés.

Acude Théo. Vincent es recluso dos semanas en el hospicio.

1889 El 7 de enero es dado de alta y vuelve a su casa y continúa con su trabajo. Alucinaciones casi continuas. Hostilidad del vecindario. Es denunciado a la policía. Van Gogh comprende que necesita internarse.

Es internado de nuevo en el hospital. Visita de Signac. Época muy productiva. A pedido suyo es trasladado al asilo de Saint-Remy, pequeña localidad cerca de Arlés, donde queda al cuidado del doctor Rey. Goza de una relativa libertad. Sufre estados de lucidez alternados con violentas crisis. En diciembre tiene dos ataques.

1890 Théo logra vender a la pintora belga Anna Boch, La viña roja (La vigne rouge), en 400 francos, único cuadro que se vende estando vivo Vincent. Nace el primer hijo de Théo, a quien bautiza con el

nombre de Vincent Willelm. Se publica el primer artículo sobre su obra en el Mercure de France. Intenta matarse. No puede soportar la vida en el hospital de Saint-Paul-de-Mausole y le pide a su hermano que lo saque y lo lleva a París. El 18 de mayo va a París y sigue de allí a Auvers-sur-Oise, y el 21 de mayo entra como paciente y amigo del doctor Gachet. Visita a su hermano. Regresa a Auvers. El 27 de julio se dispara un tiro en el pecho.

Théo va a verlo. Dos días después - 29 de julio - a la una y media de la mañana, muere.

1891 El 21 de enero su hermano Théo muere.

FACSIMILES DE LA FIRMA DE VAN GOGH

Firma que figura en «El puente levadizo» (Ilustración N° 11), del año 1888.

Firma de «Olivar», época de Saint-Remy, 1889

Firma de «Desnudo acostado», época de París, 1887.

Firma de «Naturaleza Muerta», época de Arlés,

Firma de «Zapatos», época de París.

Firma de «El Cartero (Roulin)», época de Arlés,
1889.

Firma de «Manzanas», época de París, 1887.

Firma de «El café nocturno», época de Arlés,
1888.

EPOCAS EN QUE PUEDE CLASIFICARSE LA PINTURA DE VAN GOGH

La época pictórica de van Gogh podría clasificarse en nueve períodos que abarcan desde 1881 hasta mediados de 1890, cada uno de los cuales posee determinadas características, tanto temáticas como cromáticas y estructurales.

Abril a diciembre de 1881. EPOCA DE
ETTEN.

Diciembre de 1881 hasta septiembre 1883.
EPOCA DE LA HAYA.

Septiembre 1883 hasta noviembre del mismo
año. EPOCA DE DRENTHE.

Diciembre 1883 hasta noviembre de 1885.
EPOCA DE NUENEN.

Noviembre de 1885 hasta febrero de 1886.
EPOCA DE AMBERES.

Marzo de 1886 hasta febrero de 1888.EPOCA
DE PARIS.

4 de febrero de 1888 hasta 8 de mayo de 1889.
EPOCA DE ARLES.

Mayo de 1889 hasta mayo de 1890. EPOCA DE
SAINT-REMY.

21 de mayo de 1890 hasta el 29 de julio del
mismo año. EPOCA DE AUVERS-SUR-OISE.

De toda esta época de trabajo, corta pero activa
- ocho años y tres meses -, se puede reunir los
cuadros que quedan de van Gogh pintados en
diversas partes y concentrarlos en los 9 períodos
arriba mencionados:

Dos cuadros pintados en Etten, 19 cuadros
pintados en La Haya, 2 cuadros pintados sea en La
Haya, sea en Drenthe, 6 cuadros pintados en
Drenthe, 1 cuadro sea pintado en Drenthe sea en
Nuenen, 186 cuadros pintados en Nuenen, 3
cuadros pintados sea en Nuenen o Amberes, 10
cuadros pintados en Amberes, 205 pintados en
París, 185 pintados en Arlés, 2 cuadros pintados sea
en Arlés sea en Saint-Remy, 150 cuadros pintados

en Saint-Remy, 73 cuadros pintados en Auvers-sur-Oise.

CRONOLOGIA DE LAS OBRAS MAS IMPORTANTES DE VAN GOGH.

1879 En agosto vende dos dibujos a un pastor religioso aficionado al arte.

1880 Verano en Boringe, dibujos de mineros, copias sobre todo de Millet.

1882 Estudios de campesinos, pescadores.

Acuarelas, litografías. A mediados de año sus primeros cuadros al óleo utiliza una textura empastada y tonos sombríos.

1883 Estancia en Hoogeveen, -apuntes de chozas, tipos rústicos y arbustos.

1885 Temporada en Nuenen. Bodegones, estudios de cabezas, tejedores, campesinos. Les mangeurs de pommes de terre, tête de paysanne.

1886 Coin a Montmartre. Le pont d'Asmini'res. Los colores se vuelven más claros.

1887 Intensa actividad. Estancia en París. Contacto con los puntillistas e influencia japonesa. De esta época son más de 200 cuadros. Le père

Tanguy. Portrait de l'artiste, Intérieur de restaurant, así como autorretrato bodegones, vistas de Montmartre, suburbios interiores.

1888 Epoca en Arlés y Saintes-Maries. Paisajes de primavera, flores, Le pont de l'anglois. Marzo-abril. Barques sur la plage. Marine. Le zouave Millet y jardín de Maralchers. Junio. La mousmé. Julio. En este mismo mes dibujos de la Grau, cerca de Montmajaur. Les Tournesols. Le facteur Roulin y Vietix Paysan. Portrait d'Eugène Boch, La Maison ele Vincent y Le café le soir. Septiembre. Portrait de Camile Roulin.

1889 Esta etapa es una de las más fecundas de van Gogh, en la cual pinta cerca de 200 cuadros, entre los cuales sobresalen: La nature morte aux oignons, Uhomme a Foreille coupée, La Berceuse. Les blue jaunes, Champ de Blé, Chanips d'oliviers y Portrait de la; même.

1890 Disminuye un tanto la calidad, pero la producción es bastante activa.

Pinta cerca de 150 cuadros hasta julio, en que se suicida. Las obras que sobresalen son: Les Cyprés, Le Moissons, Au bord des Alpilles, así como retratos de personas del hospital y autorretratosi

Iris, Le docteur Gachet. Junio. Les vassenots
d'Auvers y la Mairie d'Auvers. Julio.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS BIOGRAFICAS Y GENERALES

-G. Albert Aurier: Oeuvres Posthumes, Paris, Mercure de France.

-E. H. Du Quesne-van Gogh: Personal Recollections. Londres, Constable and Co.

-Just Havelaar: Vincent van Gogh. Zurich, Max Rascher Verlag.

-F.M. Huebner: Die Ncue Malerei in Holland, Arnhem.

-Curt Glaser: Vincent van Gogh. Leipzig, E. A.Seemann.

-Irving Stone: Lust for life, The Novel of Vincent van Gogh, Londres.

-Jean de Beuken: Un portrait de Vincent van Gogli. Berlín.

-Irving Stone: La Vie passionnée de van Gogh (adaptación francesa de Paul-Jean Hugues) París, Flanimarion.

-Jutaro Kuroda: Wan Gogu. Tokio, TaYsei, Meigwako. Nihon Bijutsu, Giku-in.

Aparte existe una edición limitada y numerada por E.P.P. Lima-Perú.

ARTICULOS DE REVISTAS Y FRAGMENTOS DE LIBROS

«Mercure de France» con el primer artículo sobre van Gogh, estando él aún vivo, de Albert Aurier (ene-142ro 1890), Los de Emile Bernard (1893), Louis Piérard (1913); «L'Echo de Paris» (Octave Mirbeau, marzo 31 de 1891); «La Plume» (1891), «L'Occident» (Maurice Denis, 1909) un estudio resumido en sus «Théories»; «L'Amour de L'Art» H. Herz, 1922), «Formes». L'Art Vi%-ant».

En otras revistas: De Anisterdaninier, Der Cicerone, Junge Kunst», Kunst und Künstler. The Burlington Magazine, Glos Plastykov, Volne Smery.

Otros Textos: Los artículos publicados sobre la exposición de van Gocyh en Beaux-Arts (Paris 1937). La Provence et van Gogh, Dr. Edgar Leroy, A. Vollard en «Souvenirs d'un Marchand de Tableaux», París.

ESTUDIOS MEDICOS Y PSICOLOGICOS

-Dr. Rijnzaburo Shikiba: La vie de van Gogh et sa maladie mentale (2 vol.), publicado en el Japón.

-Georges Bataille: La mutilation sacrificielle et l'oreille coupée de Vincent van Gogh. (En «Documents» n'8 París, sin fecha), también en las Obras Completas, Gallimard vol. 1 París.

-W. Riese: Über den Stilwandel bei Vincent van Gogh («Zeitschrift für die Gesamtnite Neurologie und Psychiatrie») Vincent van Gogh in der Kran-Kheit. («Grenzfragen des Nerven und psychische-gerichúche Medizin).

PARA CARTAS

-The Letters of Vincent van Gogh to his brother, 1872-1886: Con una memoria de su cuñada- van Gogh-Bonger, 2 vol. Londres, Constable and Co.

-Further letters of Vincent van Gogh to his brother, 1886-1889: Londres, Constable and Co.; Nueva York, Houghton Mifflin and Co.

-Van Gogh: Lettres de Vincent van Gogh á son frère Théo: Seleccionadas por George Philippart. Con una introducción de Charles Terrasse, París, Grasset.

-Cartas: en el «Mercure de France»(1893,1895,1897); en el artículo sobre Gauguin

de Charles Morice («Mercure de France» octobre 1903); en «Kunst und Künstler» (1903); e-. «Vincent van Gogh» por Coquiot (Ollendorf); en e' «Bulletin des Expositions: V. van Gogh, Gauguin, Toulouse Lautrec, Bonnard, et son époque» (Braun, abril, 1932).

-Théo van Gogh: Lettres á son frère Vincent. Con una biografía por la Sra. J. van Gogh-Bcríger, Amsterdani.

ESTUDIOS SOBRE CUADROS CLASIFICADOS

-J.B. de la Faille: Les faux van Gogh (Van Oest Editions, París y Bruselas).

-Elie Faure: A propos des faux van Gogh. (En L'Art Vivant» Paris).